

30.5  
592  
R.

# LA ENSEÑANZA.

REVISTA MENSUAL

DE

INSTRUCCION PUBLICA, CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES,

DEDICADA

AL MAGISTERIO Y A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE CENTRO-AMERICA.

---

**TOMO II.—Nº 8.**

Noviembre de 1883.

---

DIRECTOR,—JUAN F. FERRAZ.

SAN JOSÉ, COSTA-RICA.

*Imprenta Nacional.*

Nº 8.

Noviembre de 1885.

- 
- I.—LA ENSEÑANZA.  
II.—CONFERENCIAS DE FILOSOFÍA.—Introducción.  
III.—COLABORACIÓN.—Método de Ollendorff.  
IV.—PROGRAMAS.—I. Serie cuarta. 3<sup>er</sup> curso. Conclusión del de analogía griega.—Programa de Literatura general y Castellana.—II. Programas de 2<sup>a</sup> sección de Intermedia.—1º Problemas de Geometría; 2º Problemas de Aritmética; 3º Geografía; 4º Cartillas industriales y 5º Historia de Costa-Rica.  
V.—REPRODUCCIÓN.—De la Corona Fúnebre de Juan Diego Braun Bonilla.  
VI.—EXÁMENES de fin de curso.

---

### Condiciones.

Esta Revista, continuación de la que con igual título sirvió de órgano durante algún tiempo, de 1872 á 1873, al Instituto Municipal de Cartago, se publicará mensualmente en cuadernos iguales al presente número.

### Suscripción:

1 año, pago adelantado.....	\$ 3-00
6 meses.....	,, 1-75
1 número.....	,, 0-30

---

Se suscribe en la Secretaría de este Instituto.

---

## LA ENSEÑANZA.

---

Cuanto más asidua haya sido nuestra labor en esta faena divina del campo de la inteligencia, tanto más grato para nosotros el día de la recolección que se acerca.

Ya la dorada espiga, henchida de feculosos granos quiere romper sus reseca envolturas, y la semilla centuplicada pugna por fecundar de nuevo el suelo fértil que la aguarda con la ansiedad de la desposada.

Los segadores están listos, y esperan sólo la luz del alba para comenzar su tarea: la hoz está afilada, y pronto las gavillas ceñidas por flexibles cuerdas de paja, serán amontonadas en la era, donde el carro triturador hará brotar al paso circular de sus ruedas el fruto codiciado, y luego el bieldo alzando al aire sucesivamente las aplastadas y volátiles aristas y briznas, va á hacer que vuele la paja y quede el grano, que trasportado al hórreo asegurará la subsistencia de la familia y llevará el contento á la casa.

Nosotros, los encargados de la siembra y cultivo del plantel, hemos visto cómo han crecido y se han desenvuelto las tiernas plantas, y les hemos dado el riego suficiente, y hemos entresacado la zizaña que les impedía elevarse airosas y erguidas, promisoras de pingüe cosecha, sobre el tronco bien aporcado y firme en el suelo, y podemos responder de que con buena semilla se obtendrá buen fruto.

Tal es el cuadro alegórico que nos representa la época de los exámenes de prueba de este Instituto, en donde sin doblez ni falsía hemos tratado de asegurar para la sociedad en que vivimos un desarrollo natural y propio de las inteligencias encargadas á nuestro cuidado.

Las falsas preocupaciones, las apariencias puramente formales y los mimos destructores de la rica mies intelectual han sido esmeradamente arrancados de la almáciga, y después en la estación oportuna, las plantas escogidas y selectas han sido de aquella trasplantadas al campo arado y listo para educarlas y hacerlas desarrollarse convenientemente.

Los vicios de una educación mezquina y torcida, que

más ó menos tarde se presentan de nuevo en las entecas matas, han sido curados á tiempo, y si pocas, robustas y bien formadas y esbeltas matas son las que quedaron en la labranza.

Ahora la carroza de la granja viene por los labradores, cansados ya de la tarea, y ellos, ceñidas las frentes de doradas espigas, vuelven cantando himnos campestres al hogar.

En el cielo espléndido del porvenir brilla radiante el sol de la esperanza, y la patria los saluda en su entrada triunfal. La ovación es justa, y justo el regocijo de los que salen á recibirlos: justo también el descanso que el caliente hogar ofrece al hábil agricultor.

Nosotros queremos que mediante la instrucción sólida se desarrollen y enriquezcan de un modo integral y armónico las facultades del espíritu y las energías todas del cuerpo: no nos satisface el verdor ficticio de las débiles plantas criadas de un modo artificial, falso y contrario á la naturaleza.

Hemos dicho mil veces, y no nos cansaremos de repetirlo, que una educación superficial y una erudición á la violeta, son la base de una futura sociedad enclenque y sin virilidad.

El problema de la enseñanza es de una gravedad superior para los padres y custodios de la juventud, y ¡ay! de aquellos que se dejen alucinar por las farsas del mercantilismo escolar: no tardarán mucho en llorar su error.

La segunda enseñanza, principalmente en este país, donde la Universidad no existe en el verdadero sentido de la palabra, ha de ser profundamente seria y de los colegios han de salir ya hombres hechos, en aptitud para entrar de lleno en la vida social; y ésto ciertamente no se obtendrá, dando á la juventud nociones superficiales, socolor de contenerse en la propia esfera de una enseñanza media, que no tiene ni da color, que unta y embadurna apenas las inteligencias y que las deja en una vaga penumbra, que jamás llegará á ser verdadera luz.

Es necesario, es indispensable que aquellos en quienes descansan las terribles responsabilidades de la generación que se levanta abran los ojos y no se alucinen por el aparente brillo del diamante falso: brillantes verdaderos hay que buscar, y ésto es sólo dado á quien seriamente comprende la

labor de la recta enseñanza, sin contemplaciones equivocadas y sin vanas promesas engañosas y ruines.

Rásguese el velo de ese misterioso encanto en que tantos están aletargados, y se sabrá entonces apreciar legítimamente el valor de la instrucción real, seria y verdadera.

JUAN F. FERRÁZ.

*Conferencias de Psicología, según el programa del Instituto Universitario de San José de Costa-Rica, explicadas en el curso de 1885, por*

*J. F. Ferráz.*

I.

INTRODUCCION.

Cuando contemplamos la obra maravillosa de la naturaleza, ya en su armonioso conjunto, ya en sus portentosos detalles, la unidad de un plan sabio y bien concebido, sobre esa variedad infinita de seres y fenómenos, y múltiples relaciones entre unos y otros, surge ante nuestra consideración, haciéndonos *pensar* en lo que es un organismo, y además nos mueve á atribuir una *causa*, un autor, á la obra que admiramos.—Pero si partiendo del examen de la materia (lo inerte), llegamos, mediante las leyes que la rigen, al estudio de la fuerza y fuerzas varias (energía) que sustentan y mantienen, dan forma y movimiento, sér y vida en fin á la *sustancia*, descubrimos un nuevo elemento, ya activo, que incesantemente trabaja y se muestra en el *fenómeno*, que se realiza bajo *ley*, la cual en lo tanto debe ser regida por una *voluntad* omnipotente y libre en la determinación y realización de tales fines, soberana absoluta desde luego y eficaz en el plan universal, concebido *ab aeterno* y desarrollado en el tiempo.—Yendo así de lo concreto á lo abstracto, de lo particular á lo general, de lo determinado á lo absoluto, de lo finito fenomenal á la causa infinita y primera, se nos impone con fuerza irresistible y aún con la luz de lo evidente, la existencia de Dios, á quien descubrimos y concebimos como *sér-causea*, *unidad absoluta* é *idea fundamental*, autor de cuanto es. En este análisis de la creación, que nos ha conducido al creador y causa primera, hemos empleado evidentemente algo de nosotros, hemos gastado una fuerza poderosísima, capaz de poner en movimiento á nuestra vista y como en panorama, el espectáculo grandioso de la naturaleza, y cuando hemos hecho que el autor del inmenso drama, salga al proscenio, su infinitud ha sido también concebida por nosotros.—Volviendo ahora la ávida mirada sobre nosotros mismos, que estudiamos autor y obra tan portentosos, nos vemos en disposición y aptitud también de pre-

guntar ¿qué es el hombre? ¿qué papel desempeña en el gran drama de la creación? ¿es mero espectador ó colaborador en cierto modo de la obra de Dios?

Y si pasamos revista á la serie indefinida de séres que la creación comprende, atendiendo á las divisiones establecidas por la ciencia, hallaremos que de los inorgánicos se pasa á los organizados en escala no interrumpida de progreso y perfeccionamiento, desde el mineral más sencillo y de formas más elementales al de más compleja y regular estructura, desde lo *yacente* en estado de inercia completa, hasta las vivientes rocas de coral; y en el reino vegetal, pasamos desde el musgo y el alga hasta la diónea muscípula y la mimosa sensitiva; é igualmente ascendiendo á regiones de vida más bien determinada, de espontaneidad y movimiento propio, si penetramos en el reino animal, hallamos desde el microscópico infusorio hasta el gigantesco y híbil elefante, un desarrollo sucesivo y gradual orgánico-corpóreo, que tenemos que reconocer como desenvolvimiento bajo ley y plan sapientísimo.—Hay en los animales de las gradas superiores algo que nos revela ya una tendencia de la naturaleza organizada á traspasar sus propios límites y á entrar en una región más elevada: el *instinto*, el cuidado de sí, la imitación y otras manifestaciones semejantes son como grados que preceden á la inteligencia humana.—El hombre ocupa una nueva esfera en el sistema de los séres: el instinto se convierte en él en *razón*, y mediante ella hemos precisamente relacionado los séres diversos inferiores á nosotros, y sin ella no habríamos podido concebir á Dios.—Sentimos, pensamos y queremos.—A través de este prisma mental lo miramos todo y todo es concebido por nosotros en estos tres aspectos.—Así es que el hombre, único sér en la creación capaz de estudiar la naturaleza y de tener idea de Dios, se estudia también á sí mismo; y se reconoce como intérprete de la voluntad divina y revelador de su obra.—El hombre funda la ciencia, la Filosofía, que ya se la considere como ciencia de los primeros principios y de las causas primeras, ó como sana sabiduría y sentido de la vida práctica, con tranquilidad imperturbable del ánimo en la adversidad y en la fortuna, siempre es una libre y ordenada especulación de la verdad, primera y natural aspiración del espíritu.—La filosofía, amor al saber, es por lo tanto la ciencia universal, del seno de la cual se han ido sucesivamente desprendiendo todas las ciencias particulares, y aun en todas éstas se conservan principios generales, leyes, axiomas que les dan el carácter filosófico.—Pero como los tres grandes objetos de esta ciencia primera son Dios, la naturaleza y el hombre, y como este último es, digámoslo así, lo razón y enlace de aquellos dos, el hombre ha de tomar en la Filosofía, como en toda ciencia, dos caminos opuestos, á saber, de los séres al sér absoluto y sustancia eterna, y recíprocamente de la idea infinita á lo particular, finito y limitado. Estas dos vías generales, que igualmente conducen al descubrimiento de la verdad, se llaman método analítico y método sintético. De lo particular *sensible* vamos á lo *ideal* por el primer camino, y de la esfera de las ideas bajamos luego al conocimiento de los hechos y cosas, por la *inteligencia*, reconstruyendo sintéticamente cuanto el análisis había descompuesto y estudiado. Pero la *voluntad*, que nos conduce en una ú otra de estas dos direcciones, enlaza ambos procedimientos y de aquí el método analítico-sintético.

que se denomina también *científico*, porque mediante él investiga el espíritu la verdad en todos sus aspectos y relaciones, mirándola desde todos los puntos de vista.—Por los modos de manifestarse, por sus fenómenos, conocemos el espíritu humano, y como quiera que él es el instrumento y órgano de la verdad, lo que primero hemos de estudiar es ese mismo espíritu, mediador entre Dios y la naturaleza, revelador del plan y ley divina en la creación, y redentor, como si dijéramos, de la humanidad en tanto que por el conocimiento nos levanta hasta Dios.—Hé aquí por qué en toda religión y filosofía se ha comenzado por una *encarnación* de lo divino en lo natural mediante el hombre, directa ó indirectamente; y todavía cabe afirmar en la esfera de la filosofía, que así como el conocimiento de nuestro espíritu ha ido siendo más completo, se ha ido concibiendo á Dios de conformidad con ese mismo espíritu racional, á saber, *trino*, como nuestras facultades anímicas, de suerte que si el hombre es semejante á la naturaleza por el cuerpo, se asemeja á lo divino por la razón, y como todo cuanto conocemos y sabemos es al modo y según el espíritu y los sentidos, la idea de Dios más perfecta que tenemos ha sido formada á imagen y semejanza nuestra.—La investigación filosófica ha debido comenzar, pues, por el estudio de nuestro propio espíritu.—Sócrates, gran revelador de la verdad y padre de la filosofía, empieza así su indagación y con su método de *alumbraamiento de la inteligencia*, descubre toda verdad como residente, en incubación, digámoslo así, en el espíritu.—La *ironía socrática*, especie de obstetricia espiritual, hace que el alma dé á luz las ideas, que ella ha concebido, y en este procedimiento descansa la teoría platónica de la *ineidad*, de que han abusado tanto los filósofos idealistas.—Una cosa es que haya en nuestro espíritu ineidad, facultad de ideas sin la experiencia, donde ésta no cabe, y otra es cerrarse en el campo del idealismo negando la adquisividad por el sentido de toda noción; pues todo lo fenomenal nos viene por esa vía, según la afirmación aristotélica, y la psicología novísima ó psicofísica, apreciando en su justo valor el contingente sensual en la adquisición de la idea, comienza por el estudio del cuerpo y sus órganos, los sentidos, y enlaza luego lo fisiológico con lo espiritual.—Por este camino, sin caer en un descarnado espiritualismo y evitando el materialismo inerte y sin vida, se da á cada organismo, el *corpóreo* y el *anímico*, su valor y sentido propios, y de su comparación y relaciones se desprende el recto conocimiento del *espíritu humano*.—La idea innata de Platón, como remedo que el alma conserva de un estado anterior más perfecto, es incompleta: teorizando acerca del origen y causa, no llega ni conduce al fin, y el efecto no se explica satisfactoriamente.—La *entelequia* aristotélica, la *finalidad*, como hoy se dice, completa la teoría del espíritu y forma la base del descubrimiento de la verdad.—Ésta es, á nuestro parecer, la *conformidad del sér con su fin*, apotegma que procuraremos probar en el curso de estas conferencias.—Partiendo del estudio del espíritu humano, llegó Descartes á la Metafísica, demasiado pronto; pues una vez que se pierde de vista el objeto propio de la investigación psicológica, fácil cosa es encontrarnos en la esfera de lo trascendental y ultra-humano.—A ello se debe llegar ciertamente por la especulación mental, pero en cuanto estemos todavía en la región de lo humano, conviene inquirir hasta el último detall de nuestro espíritu,

que ya completamente conocido, se elevará por sí mismo hasta la serena mansión de lo puramente ideal, así como á la unidad absoluta del sér, fuera del organismo que contemplamos como mediador indispensable entre la creación y Dios, entre lo real y lo ideal puro. Así Kant establece la duda de que el espíritu deba elevarse á la esfera trascendental, y encerrándose en sí mismo estudia la razón pura y la razón práctica, fundando la verdadera escuela racionalista. — En el estado actual de la Filosofía, dice Ahrens, hay que comenzar por la Psicología, sin la cual aquélla perdería su carácter científico. Pero nuestro cuerpo está organizado á propósito para llenar ciertos fines y uno de éstos, el de ponernos en relación insensible con el mundo exterior, preparando la inteligencia para la adquisición de la verdad y poniendo la voluntad en aptitud de obrar rectamente. — Podemos concebir el espíritu independientemente del cuerpo, pero en el estado presente de la humanidad, sería una aberración pretender juzgar de la luz sin el fenómeno visual y así en lo demás: es decir que la experiencia nos da los primeros materiales, para que luego nos elevemos á más altas regiones del pensamiento, sin que ésto quiera decir que nada pone el espíritu de sí, pues pone la facultad, y virtualmente todo cuanto sabemos, lo hemos comprendido ó visto por el espíritu. — La Fisiología estudia nuestro organismo corpóreo y sus funciones. — Hay en la maravillosa máquina de nuestro cuerpo tres órdenes de aparatos, á saber, los órganos de nutrición ó conservación del individuo, los de reproducción ó conservación de la especie, y los de relación ó conservación del género y esencial distinción del sér en la naturaleza. — Somos en ésto como el animal más perfecto en la escala zoológica. — Todos estos suborganismos tienen su fin particular, digno de estudio profundo; pero como los sentidos, los órganos de relación, son los que nos ponen en contacto general, digámoslo así, con todo lo que nos rodea, precisa abandonar los otros al fisiólogo y hacernos cargo solamente, siquier sea de un modo somero, de los *sentidos*, que son las ventanas del alma, según expresión consagrada ya en filosofía.

A fin de fijar de un modo especial la noción del sentido, debemos desde luego decir que hay en nuestro cuerpo tres grandes divisiones que hacer: 1º.—Estructura ósea, que sustenta toda la construcción y edificio corpóreo y que es un sistema puramente mecánico, cuya base es la palanca; 2º.—Compuesto *muscular* que reviste los huesos y constituye entrañas y tubos de comunicación diversos en las cavidades del cuerpo, y 3º.—Aparato *nervioso*, que irritándose por el contacto comunica actividad á todo el organismo. — Pero este último aparato tiene á su vez tres grandes subdivisiones: 1a.—El *cerebro*, el *cerebelo* y la *médula espinal*; 2a.—El *gran simpático* y sus ramificaciones hasta la periferia; y 3a.—Los *ganglios* que forman en el interior de las cavidades y vísceras una red sensible é irritable sólo en las funciones internas, que le son propias. — Los nerviecillos periféricos, las ramas del gran simpático y los órganos de los *sentidos* llevan al cerebro, que es como si dijéramos el *sentido común ó central*, todas las impresiones que sobre ellos se verifican. — He aquí el límite del fenómeno fisiológico. La impresión recibida en los miembros más delicados del sistema nervioso, la vibración más ó menos rápida que se verifica desde los nervios periféricos á través del aparato hasta el órgano receptor, son fenómenos de puro contacto, y así

puede decirse que la mecánica del sentido estudiará los efectos producidos en él por cualquier objeto que lo ha impresionado.—El sentido total puede asegurarse que es el *tacto*, y así es que está extendido sobre todo nuestro cuerpo y se impresiona, cuando el sistema nervioso funciona con regularidad, siempre que se le opone un objeto cualquiera.—Los otros cuatro sentidos son respectivamente *tactos* parciales, á saber: 1º—*Contacto superficial* de partículas sápidas ú olorosas, que son *absorbidas* por la lengua y glándulas adyacentes en el primer caso, sentido del *gusto*, y por la mucosa nasal, en el segundo, sentido del *olfato*; 2º—*Contacto angular*, de los rayos luminosos que se *reflejan* en la retina, sentido de la *vista*; y 3º—*Contacto esférico*, de las ondas del sonido, que *repercuten* en el tímpano, sentido del *oído*.—Pero este proceso fisiológico termina en el cerebro, adonde van á reunirse todas las impresiones de los órganos de los sentidos por las varias vías nérveas que allí terminan.—Hay un sentido íntimo y como total que se apropia todas las sensaciones, y así como los órganos de los sentidos se auxilian mútua y recíprocamente, el sentido íntimo, conciencia de sí, percibe todas las manifestaciones de diverso origen que han llegado al cerebro, y es el *yo* modificado todo entero por cada sensación particular á su modo.—La percepción total de las sensaciones corresponde, pues, al *yo* que se las atribuye y apropia.—Así queda claro el proceso psíquico, y bien deslindado del fenómeno fisiológico.—El organismo corpóreo recibe impresiones diversas; el espíritu percibe toda impresión comunicada al cerebro y, como conciencia de sí, se las apropia en forma de sensación.

---

## COLABORACION.

*Ollendorff es superior á Robertson, para el estudio de las lenguas vivas.*

---

:O:

Cuando los naturales de Santo Domingo, lanzándose sobre las armas, lucharon por su libertad, en el año 1793, se apresuraron á expulsar de la isla á todos los europeos en ella residentes.

Debido á las molestias é inconveniencias de la Francia de aquellos tiempos, los expulsados tendieron una mirada hacia el Norte, y buscaron un refugio en la tierra liberal de los Estados Unidos, que adoptaron desde entonces como su país nativo.

Una vez allí, pensaron ellos, como era natural, en la necesidad que tenían de llegar á conocer el idioma Inglés.

Llamaron, para el efecto, á los más eminentes profesores, utilizando gramáticas, diccionarios y otros libros de materias semejantes.

Estudiando tanto como les era posible, no abandonaban su propósito un sólo instante.

Pero transcurridos ya algunos meses, acabaron por convencerse, no sin algún fundado asombro de su completa impotencia para hacer uso del nuevo idioma.

Y todavía más, fueron sorprendidos, al oír á los sirvientes que los seguían, hablar el Inglés con tal corrección, que podían servir de intérpretes á los anglo-americanos, sin embargo del adelanto superior que sus señores tenían en su mejor educación.

¿Cuál era la causa real de ese resultado moravilloso?

La diferencia estaba en la diversidad de métodos:

Los sirvientes seguían á la naturaleza, que los enseñaba por medio del oído;

Los señores lo aprendían por reglas, bajo la guía de sus instructores.

Pero que no solamente el oído da á la lengua el movimiento, es una verdad que debe ser buscada, porque guía infaliblemente al hombre á la mejor construcción de las oraciones.

Las naciones, al nacer, generalmente hablan una lengua áspera y ruda, en la cual sus palabras están dispuestas inseguramente, para el significado claro y perfecto de sus ideas capitales;

Pero en el progreso de los años, gradualmente van adoptando las modificaciones que las palabras sufren, á fin de producir esa armonía física y mental, sin la cual el idioma más dulce es necesariamente defectuoso.

Así, por medio de una simple práctica y con pocas reglas, pronto se adquiere con gran facilidad esa delicadeza del oído, que al gusto particular por la eufonía conduce instintivamente á escribir y hablar un idioma, no solamente con corrección, sino con mucha elegancia en ocasiones.

Locke, una gran autoridad en materia de educación, hace observar que los idiomas no fueron hechos por reglas, sino meramente por accidentes y uso de la gente.

Dalembert, en sus trabajos póstumos, da este consejo sacado de la experiencia:

“¿Quiere Ud. aprender un idioma?—Pues trate de familiarizarse en lo posible con un Diccionario, y entonces lea tanto como pueda.”

Jefferson, altamente celebrado por su genio maravilloso y sus conocimientos filosóficos, observó, cuando era Presidente de los Estados Unidos, que las personas que adquirían por frases las lenguas, estaban menos expuestas á ocurrir en solecismos, que aquellos que sin tino agrupaban muchísimas palabras y aprendían infinidad de reglas para coordinarlas luego.

Laharpe, en su curso de literatura, dice que el genio contempla la naturaleza y embellece sus trabajos por medio de la imitación.

Con la poesía, sin precederla la poética, y la elocuencia sin la retórica, Eurípides y Sófocles produjeron sus obras maestras.

Grecia contaba con más de doscientos dramaturgos, cuando Aristóteles procuró trazar las reglas que debían observarse para trabajar una buena tragedia.

Homero estuvo sublime dando á luz su Iliada y su Odisea, muchos años antes que Longino se atreviera á escribir sobre lo sublime.

Los idiomas todos fueron hablados, primero que las reglas de sus respectivas gramáticas se establecieran.

De manera, pues, que el estudio de las reglas nunca puede anteponerse á la adquisición de las lenguas;

Y el modo más expedito de adquirir éstas, es el de aprender, antes que todo, muchas frases.

Entonces ¿tendrá que dejarse á un lado la gramática?

No. absolutamente no.

Cuando la memoria del discípulo está en suficientes condiciones;

Cuando él tiene, por decirlo así, ingenio para combinar distintas frases,—entonces apurad, pero no antes, el código de leyes que se ponen en práctica.

En tal estado, la gramática adelanta y disciplina propiamente el conocimiento que se obtuvo.

Aun más, el estudiante allegará las reglas, teniéndose para sí un gran tesoro de ejemplos;

Encontrará en su mente á cada paso, las razones allegadas para cada un principio;

Y vencerá de ese modo la repugnancia de aprender muchas reglas, por la retentiva que se requiere para conservarlas en la memoria.

No tomamos sobre nuestro cargo decir que la gramática es innecesaria, puesto que ésta sería una aserción sin sentido.

Nos atrevemos, sí, á sostener, con el testimonio de la experiencia, que el designio principal de la gramática de una lengua, es procurar que hablemos y escribamos con debida corrección, enseñándonos á la vez el modo de juzgar en cada frase, si las maneras de construcción empleadas están ó no de acuerdo con las reglas emitidas.

El perfecto conocimiento de la gramática de una lengua, facilita la adquisición de otros idiomas, así sean modernos ó antiguos, derivados ó no de la misma raíz.

Las mejores reglas gramaticales son necesarias en general á todos aquellos que se han iniciado en una educación intuitiva;

Y muy especialmente para todos los que puedan tener ocasión de proveerse con el conocimiento de idiomas modernos, más ó menos diferentes de los suyos.

Tales observaciones son exactamente justas, y todas cooperan á establecer como un hecho, que la práctica en las lenguas debe venir antes que la teoría;

Y en un cierto período de instrucción, debe acompañarse por reglas, y de ahí en adelante, apoyada por principios gramaticales en todas las circunstancias.

Así, pues, si el sistema de Ollendorff es más práctico que teórico, si enseña á los discípulos la adquisición del idioma, por medio del uso propio de muchísimas palabras variadamente combinadas en miles de frases,—debe tener la preferencia sobre el método de Robertson, en el cual muy pocas frases se traen á la memoria, y la guía de la naturaleza parece casi olvidarse.

Varios sistemas han sido ensayados con gran persistencia en los Institutos y Universidades.

Después de muchos años de práctica nacional y ejercicio constante, para buscar el mejor, se ha convenido al cabo en recomendar lo siguiente:

El sistema de *Ollendorff*, para la lengua;

El método de *Urcullu*, para las reglas.

He aquí las obras definitivamente adoptadas.

EL CAUTIVO.

## PROGRAMAS

## Serie cuarta.—Tercer curso.

## Programa de las conferencias de griego.

(CONTINUACIÓN.)

## XVII.

Grados de comparación.—De los adjetivos terminados en *ος*; de los en *εος*; de los en *οος*; de los en *ος* precedida de *αι*; de los en *ος* que cambian esta terminación en *αι*, en *εσ*, en *ισ*; de los en *ης* que cambian esta terminación en *ισ*.—Cambio de los en *ας*, *ης*, *υς*; de los en *εις* y en *ις*; de los en *ων*; de los en *ε*, según su estirpe sea en *α* ó en *γ*.—Ejercicios: *φαιλότερος*, *σωφώτερος*, - *πορφύρεωτερος*, - *άπλούστερος* y jónico *άπλωώτερος*, - *γεραιότερος*, - *φιλάιτερος* ó *φίλτερος*, - *άμυρτίστερος*, - *λαλιότερος*, - *ηλεπίστερος*, - *ψευδίστερος*; - *μελάντερος*, - *αληθέστερος*, - *πρεσβύτερος* y *πρέσβιστος*, - *χαριέστερος*, - *εὐχαρίστερος*, - *σωφρονέστερος*, - *άφηλικ* - *στερος* y *άρπαγίστερος*.

## XVIII.

Segunda forma de los grados de comparación de algunos en *υς* y en *ρος*.—Comparativos y superlativos de *ήδύς*, *ταχύς*, *αίσχρός*, *έχθρός*, etc.—Comparativos y superlativos irregulares.—De *άγαθός*, de *καίος*, de *καλός*, *άλγεινός*, *μακρός*, *μέγας*, *μικρός*, *πολύς*, *όλίγος*, *ράδιος*, *πίων*, *πέπων*.

## XIX.

Formas procedentes de nombres: *κερδίων-ιστος*; de pronombres: *αυτότατος*; de verbos: *φέρτερος-ατος* ó *ιστος*; de proposiciones: *έσχατος*, *πρότερος*, *πρώτος*, etc.; de adverbios: *πλησιαιτερος* ó *πλησιέστερος* y correspondiente superlativo *άνώτερος*, -*ατος*; *κατώτερος* etc.

## XX.

Artículo.—En qué casos falta la *τ* inicial de esta palabra y por qué signo es sustituido.—Falta del caso vocativo y con qué

palabra se suple.—Fuerza demostrativa que da al artículo la partícula  $\delta\epsilon$ .—Pronombre relativo semejante al artículo y mayor fuerza relativa que le da  $\pi\epsilon\rho$ .—Ejercicios de artículo y pronombre relativo.

## XXI.

Pronombre.—Sus varias especies.—Numerales y sus divisiones.—Cardinales; ordinales; multiplicativos; proporcionales; formación de numerales compuestos; formación de los mismos por participio de  $\delta\acute{\epsilon}\omega$ .—Ejercicios de declinación de numerales etc.—Representación de cantidades de peso, medida ó moneda.—Numerales que indican partes de un todo; distributivos; de fecha; de repetición; abstractos.

## XXII.

Pronombres colectivos y distributivos.—Declinación de  $\pi\tilde{\alpha}\tilde{s}$ ,  $\pi\tilde{\alpha}\tilde{\sigma}\alpha$ ,  $\pi\tilde{\alpha}\tilde{\nu}$ .—De  $\acute{\epsilon}\kappa\acute{\alpha}\tau\epsilon\rho\sigma$  y  $\tilde{\epsilon}\kappa\alpha\sigma\tau\omega\sigma$ .—Indefinidos é interrogativos.—Declinación de  $\tau\acute{\iota}\varsigma$  y su correspondiente interrogativo.—De  $\pi\omicron\lambda\acute{\upsilon}\varsigma$ ,  $\tilde{\alpha}\lambda\lambda\omega\sigma$ , y  $\acute{\omicron}\lambda\acute{\iota}\chi\omega\sigma$ .— $\Delta\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha$  y  $\acute{\alpha}\mu\acute{\omicron}\varsigma$ .—Diferencia entre el primero de éstos y el adjetivo  $\delta\epsilon\iota\upsilon\acute{\omicron}\varsigma$ .

## XXIII.

Pronombres negativos y división de sus elementos.—Su declinación.—Demostrativos y explicación del compuesto  $\acute{\omicron}\tilde{\upsilon}\tilde{\tau}\omega\sigma$ .—Declinación de  $\acute{\epsilon}\kappa\epsilon\acute{\iota}\nu\omega\sigma$ .—El artículo  $\acute{\omicron}$ ,  $\acute{\eta}$ ,  $\tau\acute{\omicron}$  pasa á demostrativo.—Ejercicios sobre estos pronombres.

## XXIV.

Pronombres relativos y correlativos.—Declinación de  $\acute{\omicron}\sigma\tau\acute{\iota}\varsigma$  y sus compuestos con  $\acute{\omicron}\tilde{\nu}\tilde{\nu}$ ,  $\delta\acute{\eta}$  y  $\delta\acute{\eta}\pi\omicron\tau\epsilon$ .—Correlativos, interrogativos, indefinidos, demostrativos é indirectos.— $\Pi\acute{\omicron}\sigma\omega\sigma$  y sus correspondientes.— $\Pi\acute{\omicron}\iota\omega\sigma$  y semejantes.—Demostrativos é indirectos relativos de  $\pi\eta\lambda\acute{\iota}\kappa\omega\sigma$ .—Adición de enclíticas á los relativos indirectos.

## XXV.

Pronombres personales y su declinación.—Sustitución por el demostrativo para la tercera persona singular.—Posesivos derivados de los personales.—Reflexivos y recíprocos.—Ejercicios de declinación de todos estos pronombres.

## XXVI.

Verbo ( $\rho\eta\mu\alpha$ ).—Cuáles son sus accidentes.—Voces del verbo griego y sus equivalentes latinas y castellanas.—Modos y razón de esta división.—Modo atributivo y sus cuatro formas.—Significación de indicativo, subjuntivo, imperativo y optativo.—Tiempos correspondientes á cada forma: indicativo, 3 absolutos y 3 relativos en la voz activa; éstos y futuro anterior en la voz media; especiales aoristo y futuro de la pasiva.—Tiempos propios del subjuntivo.—Tiempos del optativo.—Los del imperativo son los mismos del subjuntivo.—Números y personas: carencia de 1ª en el imperativo.—Infinitivo y participio y sus cuatro tiempos.—Clasificación de los verbos griegos.—Ejercicio: Traducción y análisis: 1ª declinación, I, 1-4.—Manual griego de González Andrés.

## XXVII.

Conjugación.—Estirpe y elementos formativos.—Aumento.—Su división en silábico y temporal.—Subdivisiones del silábico en simple y reduplicativo.—Uso del aumento en los diversos tiempos.—De qué modo es exclusivo el silábico simple?—Especialidades del aumento tanto silábico como temporal según la estirpe verbal.—Ejemplos.—Ejercicios de traducción: Manual griego, II, 1-5.

## XXVIII.

Característica.—Del presente é imperfecto de todos los modos y voces.—Del futuro y aoristo de activa y media y división á que da lugar en estos tiempos el empleo de la característica primitiva  $\epsilon\sigma$  y de cada uno de sus elementos en los verbos mudos.—Aoristo y futuro primero activo y medio en los líquidos.—Característica de dichos tiempos en voz pasiva y su división.—Perfecto y plúscuamperfecto activos, primeros y segundos.—Perfecto y plúscuam medios.—Futuro anterior, especial de la voz media.—Trad. M. G., III, 1-3.

## XXIX.

Vocal modal.—Del presente, imperfecto, futuro y aoristo 2º indicativo de activa y media y sus modificaciones personales.—De perfecto y aoristo 1º de esas dos voces y modo indicativo.—Del plúscuam de los mismos.—Carencia de modal en el perfecto y plúscuam medios.—Modal del subjuntivo y sus cambios.—Diptongos modales del optativo.—Modales del imperativo.—Cuadro de las vocales modales en toda la conjugación.—Trad. M. G., IV, 1-3.

## XXX.

Terminaciones personales.—Estudio de los tres grupos de terminaciones con sus divisiones para tiempos primitivos y tiempos históricos.—Los tiempos de subjuntivo se consideran como primitivos y los de optativo como históricos en cuanto á las terminaciones.—Desaparición de la *ν* en la 1ª pers. sing. aor. 1º activo; cambio de la *ν* en *μι* para el optativo; qué tiempos usan *σαν* en 3ª pers. plur.—Cuadro de modales y terminaciones.—Trad. y análisis, M. G., 2ª decl. I, 1-4.

## XXXI.

Observación sobre las terminaciones personales *σαι* y *σο* después de modal y contracción que se verifica.—Perfecto de subjuntivo y plúscuam de optativo medios.—Futuros y aoristos pasivos.—Observación sobre sus terminaciones personales.—Adjetivos verbales en *τός* y *τέος*.—Trad. y análisis, M. G. 2ª declin. II, 1-3 y III, 1-4.

## XXXII.

Conjugación del verbo *εἰμί*.—Verbos que auxilian á éste con las formas que le faltan.—Tercera persona sing. del pres. ind. de los compuestos *ἄπειμι*, *νειμι*, *ἔπειμι* y *πάρειμι*.—Repaso general de las partículas formativas.—Trad. y análisis, M. G. Tercera declin., I, 1-5.

## XXXIII.

Conjugación de verbos puros en *ω*.—Paradigma *λύω* en todas sus voces, modos, tiempos, etc.—Ejercicios con *ισχύω*, *θύω*, y otros semejantes.—Verbos puros que añaden á la vocal final *breve* de su estirpe *σ* en futuro, aoristo, perfecto y plúscuam pasivos.—Ejercicios en *κελεύω*, *χρίω*, etc.—Trad. y análisis, M. G. 3ª declin. II, 1-4.

## XXXIV.

Contracción.—Por crasis; por sinéresis.—Reglas de esta última aplicadas á las declinaciones.—Contractos por la 1ª declin.—Ejercicio: *μνᾶ*, *γῆ*, *γαλῆ*, - *Ἐρμῆς*, - terminación femenina de *ἀπλόος*, -*η-ον* y semejantes.—Trad. y análisis, M. G. 3ª declin. III, 1-4.

## XXXV.

Segunda declinación contracta de palabras en *ος* y en *ον*,

con estirpe en  $\epsilon$  ó en  $o$ .—Aplicación á los adjetivos, en sus formas masculina y neutra.—Ejercicio:  $\pi\lambda\omicron\upsilon\delta\varsigma$ ,  $\kappa\alpha\nu\omicron\upsilon\nu$ ,  $\acute{\alpha}\pi\lambda\omicron\upsilon\delta\varsigma$ - $o\upsilon\nu$ .—Trad. y anál. M. G. 3ª declin. IV, 1-5.

## XXXVI.

Contractos de 3ª en  $\alpha\varsigma$ .—Declinación de los dos paradigmas  $\kappa\rho\acute{\epsilon}\alpha\varsigma$  y  $\sigma\acute{\epsilon}\lambda\alpha\varsigma$ .—Ejercicio:  $\gamma\tilde{\eta}\rho\alpha\varsigma$ ,  $\delta\acute{\epsilon}\pi\alpha\varsigma$ .—Declinación contracta excepcional de  $\lambda\acute{\alpha}\varsigma$ .—Trad. y anál. M. G. 3ª decl. V, 1-2.

## XXXVII.

Adjetivos en  $\acute{\eta}\varsigma$ - $\acute{\epsilon}\varsigma$ .—Paradigma  $\psi\epsilon\upsilon\delta\acute{\eta}\varsigma$ - $\acute{\epsilon}\varsigma$  y ejercicio.—Nombres propios:  $\Sigma\omega\kappa\rho\acute{\alpha}\tau\eta\varsigma$ ;  $\text{--}\Pi\epsilon\rho\iota\upsilon\lambda\acute{\eta}\varsigma$ .—Trad. y análisis, Nombres contractos é irregulares, I, 1-5.

## XXXVIII.

Nombres contractos en  $i\varsigma$  y en  $ι$ .—Declinación de los tres paradigmas:  $\pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ ,  $\sigma\acute{\iota}\nu\alpha\pi\iota$  y  $\tau\acute{u}\rho\sigma\iota\varsigma$ .—Especialidad del acusativo y vocativo singular.—Ejercicio con ejemplos de estas tres clases.—Trad. y anál. *Ibidem*, II, 1-4.

## XXXIX.

Contractos neutros en  $o\varsigma$ .—Diferencias de contracción en las palabras de esta clase cuando tienen ó no otra vocal antes de la  $\epsilon$  final de la estirpe, sólo en los tres casos iguales del plural.—Forma del genitivo de plural en  $\acute{o}\rho\omicron\varsigma$ ,  $\beta\acute{\epsilon}\lambda\omicron\varsigma$ ,  $\kappa\acute{\epsilon}\rho\delta\omicron\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\nu\theta\omicron\varsigma$  y otros.—Trad. y anál. *Ibidem*, III, 1-3.

## XL.

Contracción de palabras en  $v\varsigma$ ,  $\epsilon v\varsigma$  y  $v$ , cuya estirpe termina en  $\epsilon$ .—Ejercicio con los paradigmas  $\pi\tilde{\eta}\chi v\varsigma$ ,  $\beta\alpha\sigma\iota\lambda\acute{\epsilon}v\varsigma$ ,  $\acute{\alpha}\sigma\tau v$ .—Nombres en  $v\varsigma$  cuya  $v$  es de la estirpe.—Declinación de  $\iota\chi\theta\acute{u}\varsigma$ ,  $\delta\rho\upsilon\varsigma$  y otros semejantes.—Genitivo singular jónico de los nombres en  $v\varsigma$ .—Declinación de  $\beta\omicron\upsilon\varsigma$ ,  $\gamma\rho\alpha\upsilon\varsigma$  y  $\nu\alpha\upsilon\varsigma$ .—Especialidades de esta última en las dos formas ática y jónica.—Trad. y anál. *Ibid.* IV, 1-5.

## XLI.

Femeninos contractos en  $o\varsigma$  y  $\omega$ .—Paradigmas  $\alpha\iota\delta\acute{o}\varsigma$  y  $\acute{\eta}\chi\acute{o}$ .—Especialidad de esta clase de palabras en plural y dual.

Nombres en *ωs* cuya *ω* es de la estirpe.—Declin. de *ἥρωs*, *δμάs*, *θώs*, etc.—Trad. y anal. Ibid., Ej. gen. de las 3 decl. números I, II y III.

## XLII.

Contracción de comparativos en *ων*.—Paradigma *μείζωνων*.—Nombres propios de esta terminación.—Contracción de algunos comunes como *εἰκών*, *ἀηδών* y *χελιδών*.—Repaso y teoría general de contracción.—Trad. y anal. Id. ibid. números IV, V y VI.

## XLIII.

Verbos puros contraíbles.—Tiempos en que la contracción se verifica y por qué.—Vocal final alargada en los no contractos.—Reglas generales de contracción en esta clase de verbos.—*α* ante *ο*, *ω*, *ου*; ante *οι*; ante *ε*, *η*; ante *ει*, *η*.—*ε* ante vocal larga ó diptongo; ante *ε*; ante *ο*.—*ο* ante *η*, *ω*; ante *ε*, *ο*; ante *ει*, *η*, *οι*; excepción en el infinitivo.—Trad. y anal. Adjetivos.

## XLIV.

Verbos no puros.—Modificaciones de estas estirpes.—Prolongación de la estirpe verbal.—Cambios en los verbos mudos: *καλύπτω*, *τύπτω*, *ράπτω*, *πράσσω*, *φρίσσω*, *βήσσω*, *φράζω*.—Estirpes prolongadas con una vocal: *λήθω*, *λείπω*, *φεύγω*.—Cambio de vocal: *τρέπω*, *τρέφω*, *λείπω*.—Perfecto primero de *κλέπτω*, *πέμπω*, *τρέπω* y compuestos de *λέγω*.—Transformación eufónica.—Perfecto y plúscuam de los verbos mudos.—Cambios de los mudos en la voz media delante de las terminaciones personales.—Trad. y anal. Adjetivos.

## XLV.

Conjugación de *τρέβω*.—Observación sobre el futuro y aoristo de estos verbos.—Falta de tiempos segundos en los no prolongados.—Perfecto y plúscuam de los labiales.—Futuro y aoristo pasivos de los mismos.—Formas segundas de estos últimos.—Cambios eufónicos del perfecto y plúscuam de la voz media.—Formas especiales de la tercera de plural de estos tiempos. *τύπτω* y semejantes.—Ejercicio de conjugación de mudos labiales prolongados y no prolongados.—Trad. y anal. Comparativos y superletivos.

## XLVI.

Conjugación de *πλέκω*.—Futuro y aoristo Ios. de los gu-

turales.—Futuro y aoristo 2os. pasivos.—Flexión de perfecto y plúscuam medios. *Πράσσω* y semejantes. Ejercicio de conjugación de mudos guturales prolongados y no prolongados. Traducción y análisis: Numerales.

## XLVII.

Conjugación de *ψεύδω*. Desaparición de la dental en el futuro y aoristo y en el perfecto y plúscuam. Cambios eufónicos en el perfecto y plúscuam medios y futuro y aoristo pasivos. Qué sucede cuando hay *ν* ante la dental? *Φράζω* y semejantes. Ejercicio de conjugación de mudos dentales. Trad. y anal. Pronombres.

## XLVIII.

Verbos líquidos. Prolongación de la estirpe en *λ* y en *μ*. Estirpe en *ν* y en *ρ*. Prolongación vocal: *α* en *αι*; *α* en *η*; *ε* en *ει*. Estirpe prolongada de *α* en *η*, y de *ε* en *ει* en el aoristo 1º activo de todos los líquidos. Verbos de estirpe monosilábica con *ε* ó *ει* y cambio en los futuros y aoristos pasivos y en el perfecto y plúscuam 2os. Desaparición de la característica primitiva *εε* en el futuro, y en el aoristo. La *ν* radical ante *κ*. Traducción y análisis: Verbos en *ω*, voz activa.

## XLIX.

Conjugación de *ἀγγέλλω*. Prolongación vocal del aoristo activo y medio. Característica *σ*. Pérdida de la *σ* en las terminaciones que comienzan por *σθ*. Conjugaciones de *σφάλλω*, *στέλλω* y semejantes. Trad. y anal. Verbos en *ω*, voz media.

## L.

Conjugaciones de *σπείρω*, *φαίνω* y *τείνω*. Perfecto y plúscuam medios de estos verbos y sus semejantes. Cambios y desaparición de la *ν*, respectivamente, y observaciones generales sobre los cambios eufónicos verificados en los verbos líquidos. Trad. y anal. Verbos en *ω*, voz pasiva.

## LI.

Futuro ático. Ejemplos en las voces activa y media. Futuro dórico. Ejemplos y ejercicios varios de conjugación. Trad. y anal. Verbos contractos.

## LII.

Verbos en *μι*. Formas de presente, imperfecto y aoristo 2<sup>o</sup>. Caracteres distintivos de estos verbos. Verbos en *μι* de estirpe monosilábica terminada en vocal y de estirpe en consonante y polisilábica. Variación de las terminaciones personales y de infinitivo y participio. Trad. y anal. Verbos en *μι*, I.

## LIII.

Conjugación del verbo *ἴστημι* (raíz *στα*). Reduplicación propia é impropia de los verbos en *μι*. Verbos de estirpe que comienzan por consonante simple ó por muda seguida de líquida y verbos que comienzan por vocal aspirada ó *στ*, *πτ*. Trad. y anal. Verbos en *μι*, II.

## LIV.

Conjugación del verbo *τίθημι* (raíz *θε*). Discusión de los cambios experimentados por este verbo. Origen de la característica *θησ* de futuro 1<sup>o</sup> pasivo. Trad. y anal. Verbos en *μι*, III.

## LV.

Conjugación del verbo *δίδωμι* (raíz *δο*). Comparación de este verbo con el anterior. Característica de aoristo-1<sup>o</sup> en uno y otro. Forma de aoristo 2<sup>o</sup> imperativo en ambos. Trad. y anal. Verbos en *μι*, IV.

## LVI.

Conjugación de *φημί* (raíz *φα*) y su aoristo 2<sup>o</sup> tomado de *ἔπω*. Trad. y anal. Verbos en *μι*, V.

## LVII.

Conjugación de *ἴημι* y participación de los verbos *εἶμι* y *εἶμί* en la misma. Diferencias por aspiración y forma. Trad. y anal. Verbos en *μι*, VI.

## LVIII.

Conjugación de *οἶδα* y *σύνοιδα*. Trad. y anal. Verbos en *μι*, VII.

## LIX.

Verbos en *μι* de estirpe prolongada. Conjugación y ejercicios varios. Aoristo 2<sup>o</sup> en *μι* de algunos verbos en *ω*.

## LX.

Preposición (*προθέσις*). Significación primitiva de la preposición. Lista de las 18 preposiciones griegas. Preposiciones de un caso ó de más. Coplas del profesor Bardón que contienen todas las preposiciones. Ἐντί, ἀπό, ἐν y πρό—rigen el segundo caso; ἐν y σύν van al tercero, y sola εἰς rige el cuarto.—Γέρ, κατά, διά rigen el segundo ó cuarto caso; ἀνά alguna vez tercero, pero de ordinario el cuarto.—Ἐπί, ὑπό, μετά, ἀμφί, como παρά, περί, πρόσ—rigen los tres casos dichos—á elección del escritor.) Trad. y anál. Verbos irregulares, I.

## LXI.

Ἐν y sus diversas significaciones de lugar de donde, de tiempo, causa, modo, origen y materia. Ἐντί, y sus sentidos varios de lugar, de procedencia, de tiempo, causa, y medio ó instrumento. Ἐντί, significando delante, frente, contra, por ó en vez de, causa y precio. Πρό, delante, en vez de, por, antes de y antes que. Idea de esta preposición en composición. Trad. y anál. Verbos irregulares, II.

## LXII.

Ἐν por en, entre, sobre, junto á, en presencia, durante, por (instrumental). Caso en que aparece ἐν con genitivo (οἶκῳ suplido). Σύν, ático ξύν, significando compañía, auxilio, manera y simultaneidad. Ἀνά poéticamente con dativo, sobre. Con acusativo significando hacia arriba, sobre, en, entre, por. Uso y significado de la misma con numerales. Εἰς por hacia, ante, á y en presencia; contra, hasta, durante, mientras. En sentido de aproximación, objeto y fin. Su uso con genitivo (οἶκον suplido). Trad. y anál. Verbos irregulares, III.

## LXIII.

Διά con genitivo. Ejemplos de lugar por donde, de tiempo, de materia, modo y medio. Régimen de acusativo y ejemplos de tiempo, causa é intermedio. Significación primera de κατά, y diversas relaciones que expresa con genitivo y con acusativo. Ἰπέρ con genitivo y con acusativo. Trad. y anál. Verbos irregulares, IV.

## LXIV.

Preposiciones de los tres casos y su diversa significación. con ejemplos varios. Trad. y anal. Verbos irregulares, V.

## LXV.

Adverbio (*ἐπιρρήμα*) y su explicación. Diversas clases de adverbios. Trad. y anal. Ej. gen. de verbos, I y II.

## LVI.

Conjunción (*σύνδεσμος*.) Sus diversas clases. Interjección y su confusión con el adverbio en griego. Trad. y anal. Ej. gen. III-V.

Aquí concluye el curso de Analogía griega exigido por el Reglamento del Instituto Universitario. Para que este estudio sea completo, debiera hacerse un segundo curso por el texto de Delago y Manual práctico de González Andrés, empleando el diccionario griego-latino-español para hacer la correspondiente comparación etimológica. Allí se harán combinaciones etimológicas como la siguiente: el verbo *καλέω* griego, se prolongó en *clamo* latino, y pasó al romance castellano *llamo*, y los cambios y alteraciones habidos en la derivación. Igual cosa se puede hacer en cuanto á las diferentes clases de palabras en los tres idiomas. Y en fin, de esta suerte se puede obtener el mejor resultado por medio de la comparación de genio, espíritu y riqueza relativa de los tres idiomas.

San José, 17 de octubre de 1885.

JUAN F. FERRÁZ.

## PROGRAMA

de literatura, especial para el corriente año de 1885.

## I.

Origen de la poesía.—Versificación.—Medida del verso.—Acentuación.—Cesura.—Diversas clases de verso castellano.—Verso de cuatro sílabas, de cinco, de seis, de siete,

de ocho, de diez, de once, de doce, de catorce.—De otras combinaciones métricas.—La sinalefa.—La sinéresis.—La diéresis.—Palabras llanas, agudas, y esdrújulas.

## II.

La rima.—La asonancia.—Historia del asonante y de la rima.—Principales combinaciones métricas castellanas.—Silva.—Octava real.—Terceto.—Cuarteto.—Soneto.—Décima.—Quintilla.—Redondilla.—Seguidilla.—Observaciones sobre la versificación.—Diferencias entre el estilo poético y el de la prosa.

## III.

La belleza.—Origen de la belleza.—Divisiones de la belleza: física, intelectual y moral.—Escuela materialista y escuela espiritualista.—Principio de imitación.—Belleza en la literatura y en las bellas artes.—El buen gusto.—Elementos del buen gusto.—La sensibilidad y la inteligencia como agentes del buen gusto.—Origen variable y origen invariable del gusto.

## IV.

Diferencias esenciales entre la literatura antigua y la moderna.—Caracteres diferentes de la sociedad antigua y la actual.—Sucesos que han influido en la formación de la civilización moderna.—El cristianismo.—El amor.—La invasión de los bárbaros.—La caballería.—El descubrimiento de América.—La imprenta.—Clasicismo y romanticismo.

## V.

Composiciones oratorias.—Aplicación de la elocuencia á todo género de escritos.—Diferentes géneros de oratoria.—Géneros judicial, deliberativo y demostrativo.—Llano, templado y sublime.—Invención, disposición y elocuencia.—División de la oratoria, en sagrada, forense y parlamentaria ó política.

## VI.

De la composición del discurso.—Invención.—Definición, enumeración de partes, semejanza, contrarios, circuns-

tancias.—La imitación, las costumbres y las pasiones.—Importancia que los antiguos daban á los tópicos ó lugares comunes.

## VII.

Disposición.—Exordio, proposición, confirmación, peroración y epílogo.—El exordio debe ser sencillo, tranquilo, breve y si posible fuere sacado del asunto que se va á tratar.—En el exordio el orador debe desvanecer las prevenciones que le sean adversas.—El exordio debe ser calmado y sereno.—Cuándo es permitido emplear un exordio apasionado y brillante?

## VIII.

Cómo debe establecerse la proposición.—La narración. Reglas que deben tenerse presentes al referir los hechos.—La opinión que va á sostenerse, conviene presentarla bajo todos los puntos de vista.—Las pruebas no deben anticiparse; á lo más, se dejarán entrever.—Debe desecharse todo lo inútil, y hablar con exactitud, candor y buena fe.

## IX.

Confirmación.—Solidez y claridad en los argumentos.—No deben ser extraños al asunto.—Argumentos personales.—Ejemplos y símiles.—Colocación de los argumentos.—Lugares oratorios.—Pasajes patéticos.—Peroración.—Elocución. Cualidades que debe reunir el orador.—Unas son naturales, otras adquiridas.

## X.

Oratoria forense.—Su objeto y cualidades que ha de tener.—La oratoria forense antigua y moderna.—Estilo en la elocuencia del foro.—La materia civil y la criminal.—Exordio, proposición y peroración en los asuntos forenses.—Demandas, contestaciones, alegatos, sentencias.—Modelos dignos de imitación.

## XJ.

Oratoria sagrada.—Sus ventajas y desventajas.—Cualidades indispensables en el orador sagrado.—Los asuntos del discurso deben estar relacionados con la vida, y demás

circunstancias de los oyentes.—Estilo propio de la oratoria sagrada.—Disposición del discurso.—Principales oradores y escritores ascéticos de España.

## XII.

Oratoria política ó parlamentaria.—Su grande utilidad. La oratoria política antigua y la moderna.—Estilo y tono del discurso parlamentario.—Disposición del discurso.—Oraciones preparadas.—Escritores políticos y moralistas españoles.—Discursos puestos en boca de personajes históricos.—Progreso de la elocuencia política española en este siglo.

## XIII.

Composiciones históricas.—La historia en las primeras sociedades.—Herodoto.—La historia después de la caída del Imperio romano.—La historia en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII.—Dos sistemas de escribir la historia.—Nuevo y grandioso interés de la historia.—Cualidades que debe tener el historiador.—Cómo se han de narrar los hechos y describir los personajes.—Arengas y reflexiones.—Principales historiadores españoles.

## XIV.

La novela.—La afición á la novela es una inclinación natural del entendimiento humano.—Dos géneros diversos de historia ficticia en la Edad Media.—Novelas caballerescas, familiares é históricas.—Forma de la novela y cualidades que debe reunir.

## XV.

Composiciones didácticas.—Elementos y tratados magistrales.—Estilo que debe usarse en estas obras.—Términos técnicos, definiciones, disertaciones.—Artículos de periódicos sobre ciencias, artes y literatura.

## XVI.

Composiciones epistolares.—Su estilo debe ser natural

y sencillo.—Pueden caber en estas composiciones pensamientos ingeniosos y profundos.—Son inadecuados en las cartas los símiles, metáforas, apóstrofes y exclamaciones.—Composiciones epistolares dignas de estudio.

RAFAEL MACHADO.

## COMPLEMENTO DE INTERMEDIA.

### PRIMERA SECCION.

*Programa de Ciencias Físicas correspondiente á las lecciones dadas por Juan de Dios Céspedes G., en la enseñanza de la primera sección de la Escuela Intermedia del Instituto Universitario.*

El hombre, criatura racional destinada á desenvolver en la tierra un plan armónico trazado por sus distintas y múltiples esferas de acción, es como activo obrero que conquista paso á paso el progreso. Mas para adquirir ésto ha sentido la necesidad de rasgar el velo de lo misterioso y darse cuenta de los secretos recónditos y maravillosos de la naturaleza buscando la explicación de todos los fenómenos naturales que con tanto asombro contempla día tras día.

El plan docente del Instituto Universitario, laboriosa escuela en donde nuestra juventud estudiosa se prepara para la ciencia y la vida, se encuentra trazado en el sentido del desenvolvimiento armónico y natural de aquellas esferas de acción.

Con tal motivo el estudio de las Ciencias Físicas se ha extendido no solamente á los cursos de la segunda enseñanza sino también á los de preparación para aquella, de tal modo que los conocimientos literarios primeros no están desligados de los principios científico-naturales, que *pari passu* se desenvuelven en conjunto. Hoy ofrecemos aquí el programa á que se ajustan nuestras lecciones de Ciencias Físicas en la sección primera de la enseñanza intermedia de este Instituto Universitario.

#### I.

Idea del Universo.—Cuerpo y materia.—Fuerza.—Máquinas simples y compuestas.—Palanca de primer género de brazos desiguales.—Palanca de segundo género.—Sistema de palancas combinadas.—Polea fija.—Polea movable.—Polipastro.—Torno.

#### II.

Máquinas simples y compuestas.—Plano inclinado.—Hélice de vapor.—Tornillo.—Tuerca.—Prensa de tornillo.—Cuña.—Gato.

#### III.

Aplicación de las palancas.—Báscula decimal, su descripción y manejo.

## IV.

Compresibilidad de los líquidos.—Prensa hidráulica, su descripción y uso.

## V.

Propiedades de los líquidos.—Sifón.—Balanza hidrostática.—Presión de un líquido sobre la parte inferior de una plancha horizontal.—Globo aerostático.—Tubos comunicantes.—Flotación de cuerpos.—Fuente intermitente.—Nivel de aire.—Pozo artesiano.

## VI.

Propiedades de los gases.—Bomba aspirante-impelente.—Máquina neumática.

## VII.

Bomba de incendios, su descripción y manejo.

## VIII.

Propiedades de los vapores.—Locomotora, su descripción y manejo.

## IX.

El sonido.—Movimiento ondulatorio del aire.—Oreja humana, su descripción.—Sirena, sistema de Seebek.—Sirena, sistema de Savart.—Cuerdas elásticas, sus movimientos ondulatorios.—Sonómetro (monocordio).—Figuras acústicas de Chladny.

## X.

La luz.—Eclipse de luna.—El ojo, su descripción.—Lentes de aumento.—Explicación de la presbicia.

## XI.

Electricidad.—Telégrafo de Morse.—Pila eléctrica.

## XII.

Manipulador del telégrafo de Morse.—Receptor.—Signos convencionales.

## XIII.

Generalidades sobre el calor.—Dilatación de los metales por el calor.—Anillo de Gravesande.—Pirómetro de cuadrante.—Desigual dilatación de los metales.—Dilatación de los líquidos.—Termómetro.—Conductibilidad de los sólidos.—Reflexión del calor.—Refracción del calor.—Motor calorífico.

## XIV.

Experimentos con los cuerpos aeriformes.—Impenetrabilidad entre líquidos y gases.—Campana de buzos.—Efectos de la presión atmosférica.—Experimento de Torricelli.—Barómetro.—Pipeta.—Sifón, sus varias formas dadas.—Fuente de compresión.—Fuente de Herón.—Fuelle.

## XV.

Aplicación del agua como fuerza motriz.—Presión del agua sobre el fondo de un vaso.—Torniquete hidráulico.—Rueda hidráulica, las distintas formas dadas para su movimiento.—Molino harinero.

## XVI.

Máquina de vapor.—Eolípila de Herón.—Aplicación del aparato de Salomón de Caus.—Máquina de vapor de Watt.

## XVII.

Magnetismo y electricidad.—Imán natural é imán artificial.—Brújula.—Máquina eléctrica de Winter.—Para-rayos.—Botella de Leyden y excitador.—Elemento de la pila de Bunsen.—Electroimán.

## XVIII.

Refracción de la luz en las lentes.—Lentes convergentes.—Lente biconvexa, plano-convexa y cóncavo-convexa.—Lentes divergentes.—Lente bicóncava, plano-cóncava y convexo-cóncava.—Dirección de los rayos refractados en las lentes convergentes.—Rayos paralelos al eje principal.—Rayos convergentes y rayos divergentes al eje principal.—Dirección de los rayos refractados en las lentes divergentes.—Dirección de un hazcillo de rayos paralelos.—Imágenes reales con las lentes convergentes.—Imágenes virtuales con las lentes divergentes.—Microscopio.

JN. DE DS. CÉSPEDES G.

## SEGUNDA SECCIÓN.

## Problemas de Geometría.

*Problemas gráficos.*

- 1.—Ejercicios sobre las líneas rectas.
2. Id. sobre perpendiculares y paralelas.
3. Id. sobre circunferencias.

4. Id. sobre ángulos.
5. Id. sobre triángulos.
6. Id. sobre cuadriláteros.
7. Id. sobre polígonos de más de cuatro lados.
8. Id. sobre los poliedros y cuerpos redondos.

*Problemas numéricos.*

- 9.—Fórmulas para averiguar el área de las figuras planas. Problemas prácticos.
- 10.—Fórmulas para averiguar el área de las figuras circulares. Problemas prácticos.
- 11.—Fórmulas para averiguar el área lateral y total de los cuerpos poliedros. Problemas prácticos.
- 12.—Fórmulas para averiguar el área lateral y total de los cuerpos redondos. Problemas prácticos.
- 13.—Fórmulas para averiguar el volumen de los cuerpos poliedros. Problemas prácticos.
- 14.—Fórmulas para averiguar el volumen de los cuerpos redondos. Problemas prácticos.

San José, noviembre 12 de 1885.

FED. G. SALAZAR.

## Problemas de Aritmética,

### Sistemas de numeración.

- 1.—Escribir un número en sistema binario, ternario, cuaternario, quinario, etc.
- 2.—Leer una cantidad escrita en un sistema cualquiera.

### Sistema romano.

- 3.—Escribir un número entero cualquiera en sistema romano.
- 4.—Leer una cantidad escrita en sistema romano.

### Adición.

- 5.—Problemas de sumar enteros.
- 6.— " " " decimales.

### Sustracción.

- 7.—Problemas de restar enteros.
- 8.— " " " decimales.

### Multiplicación.

- 9.—Problemas de la multiplicación de enteros.  
10.— " " " " " " decimales.

### División.

- 11.—Problemas de la división de enteros.  
12.— " " " " " " decimales.

### Potencias y raíces.

- 13.—Problemas de potencias en enteros y en decimales.  
14.— " " la raíz cuadrada en enteros y en decimales.

### Sistema métrico decimal.

- 15.—Problemas de reducir varas á metros.  
16.— " " " " " " cuadradas á metros cuadrados.  
17.— " " " " " " cúbicas á " cúbicos.  
18.— " " " " " " cajuelas á litros.  
19.— " " " " " " fanegas " "  
20.— " " " " " " libras á gramos.  
21.— " " " " " " quintales á gramos.  
22.— " " " " " " botellas á litros.  
23.— " " " " " " litros á botellas.  
24.— " " " " " " manzanas á hectáreas.  
25.— " " " " " " caballerías á " "

### Fracciones ordinarias.

- 26.—Problemas sobre la reducción de fracciones á común denominador.  
27.— " " " " " " simplificación de fracciones.  
28.— " " " " " " suma de fracciones ordinarias.  
29.— " " " " " " resta " "  
30.— " " " " " " multiplicación de fracciones.  
31.— " " " " " " división " "  
32.— " " " " " " potencias " "  
33.— " " " " " " raíz cuadrada " "

### Método de reducción á la unidad.

- 34.—Problemas de regla de tres simple y compuesta.  
35.— " " " " " " fórmula.  
36.— " " " " " " interés " "  
37.— " " " " " " compañía. " "  
38.— " " " " " " descuento efectivo, " "  
39.— " " " " " " nominal, " "  
40.— " " " " " " aligación, " "  
41.— " " " " " " interés compuesto, " "  
42.— " " " " " " la regla conjunta.

San José, noviembre 15 de 1885.

Carlos Franco Salazar.

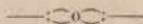
## Nociones de Geografía.

- 1—La Tierra y sus dimensiones.—Divisiones naturales.
- 2—Rosa de los vientos.—Divisiones del agua.
- 3—Divisiones políticas de la Tierra.
- 4—Dos Américas.—Países que las componen.—Capitales de cada uno.
- 5—Principales montañas, cabos, estrechos, golfos, lagos y ríos. Límites de cada país.
- 6—Los Estados Unidos.—Su número, nombre y capital respectiva.
- 7—Méjico, sus estados y capitales particulares.
- 8—Repúblicas de C. América.
- 9—Países y capitales de Europa, Asia y Africa.
- 10—Islas, penínsulas, montañas, cabos, bahías, lagos y ríos principales.
- 11—Grupo de Canarias: su número, nombres, capitales y situación.
- 12—Islas Azores, de Madeira y del Cabo Verde.
- 13—La Tierra considerada como cuerpo celeste.—Sus movimientos.—Tiempo de revoluciones.—Distancia media del Sol.—Afe-lio y perihelio.
- 14—El Zodíaco.—Las estaciones. Círculos de la esfera.
- 15—La Luna.—Su forma, movimientos, magnitud, distancia y fases.—Un viaje á la Luna.—Tiempo empleado por diversos vehí-culos.—De camino.—Al llegar al límite de atracción.—Aspecto y color del firmamento.
- 16—La Tierra vista desde la Luna.—Como habrían de ser sus habitantes si los hubiera.
- 17—Apogeo.—Perigeo.
- 18—Eclipses.—Condiciones para que un eclipse se verifique.—Mayor y menor número de eclipses en un año.—Límite eclíptico lu-nar y solar.
- 19—Sistema solar.—Tolomeo, Copérnico y Tíco Brahe.
- 20—Planetas inferiores y superiores.—Motivo de esta divi-sión.
- 21—Ley de Keplero sobre el movimiento de traslación de los planetas.
- 22—Conjunción y oposición.
- 23—Satélites.—Cometas.
- 24—Declinación del Sol.—Su causa.—Su afecto.
- 25—Longitudes y latitudes.
- 26—Primer meridiano.—Diferencia de horas entre dos lugares dados.
- 27—Dada la diferencia de horas positiva ó negativa de dos pun-tos, uno de éstos y la latitud del otro, determinarlo en la esfera ó en el mapa.
- 28—Averiguar en qué puntos de la tierra no sale ó se pone el Sol en un día dado.
- 29—Antípodas.—Antecos y periecos.

P. Ulloa M.

## PROGRAMA

*sobre la enseñanza de las trasformaciones de la materia, según las lecciones dadas por Juan de D. Céspedes G. en el Instituto Universitario.*



Enseñar al niño desde luego á juzgar, comprender y apreciar todo cuanto lo rodea y que haya sido objeto de trasformación para facilitar la existencia humana, presentándole al hombre en un principio desnudo é inerte, dedicando la mayor parte de su aciaga vida á procurarse medios para no morir de hambre; ofrecérselo, por otra parte, dotado de su grandiosa razón que le da el poderoso impulso para mejorar su condición y satisfacer más cómodamente sus necesidades, suavizando cada vez más su existencia; tal es el objeto que persiguen las lecciones sobre las trasformaciones de la materia, cuyo programa damos á continuación.

Mediante estas enseñanzas, el niño llega á saber cuáles son los animales domésticos y qué ventajas procuran; cuáles los vegetales útiles á la alimentación y á la industria; á qué condiciones obedece el plantío; cómo debe efectuarse su labor; qué trasformaciones sufren sus productos para aplicarlos á sus diversos fines, y cómo, en fin, se ejecutan esos fines. Qué objetos útiles nos guarda en sus entrañas la tierra, y qué trasformaciones se les da en su laboreo.

El origen de los alimentos y de sus trasformaciones, del vestido y del aseo, de la casa, del arte y de la ciencia, considerados desde el punto de vista de un plan industrial; de las máquinas, herramientas y operarios empleados en toda esta labor; tal es el objeto á que se dedican nuestros estudios, como se puede ver por el programa siguiente:

## TRASFORMACIONES DE LA MATERIA.

## LA ALIMENTACIÓN.

I. *De los cereales y pastas alimenticias.*—Origen del nombre cereales.—El trigo: su cultivo.—Harina de trigo.—Del maíz: su cultivo.—Harina de maíz.—De la cebada: su cultivo.—Empleo de la cebada.—De la avena: su cultivo.—Empleo de la avena.—Del mijo: su empleo.—Del centeno: su cultivo.—Harina de centeno.—Alforfón: su cultivo.—Empleo del alforfón.—Harina de alforfón.—Harina en bruto.—Salvado.—Arroz: su cultivo.—Sémola.—Fécula de patatas.—Fideos.—Pastas de Italia.—Tapioca.—Macarrones.—Tallarines.—Galleta.—Raedura.

LA ALIMENTACIÓN. (*Continúa*).

II. *De las legumbres y especias.*—Cultivo de las judías, guisantes, garbanzos, lentejas y habas.—Menestra.—De las especias, laurel, tomillo, pimienta, ají, sal gema, sal marina, sal refinada, pimienta molida, clavero, clavos, granos de mostaza, harina de mostaza, mostaza de mesa, moscada, canela, vainilla.—Azúcar: su fabricación.—Zumo, pulpa de remolacha.—Azúcar en bruto.—Melaza.—Refinación del azúcar.—Negro animal.—Azúcar refinado.—Dulces.—Cacao.—Cacao tostado.—Chocolate.—Cafeto.—Café tostado.—Café molido.—Achicoria tostada.—Té,—té negro,—té verde.

LA ALIMENTACIÓN. (*Concluye*).

III. *De las bebidas y varias industrias.*—De la viña.—Vino.—Tártaro.—Cerveza.—Lúpulo.—Malta.—Fermento.—Manzana.—Sidra.—Residuos.—Alcohol.—Aguardiente.—Vinagre.—Olivo.—Cacahuete, adormidera blanca, hayuco.—Nuez, avellana.—Aceite.—Leche, manteca, queso.

IV. *Menaje.*—Arcilla.—Alfarería en bruto.—Barnizado.—Alfarería terminada.—Tierra de loza.—Biscocho de loza.—Esmalte de loza.—Loza esmaltada.—Kaolín.—Sílice.—Biscocho de porcelana opaca.—Glaseado.—Porcelana opaca esmaltada.—Kaolín.—Feldespato.—Biscocho de porcelana.—Porcelana esmaltada.—Arena, cal.—Potasa, sosa.—Vidrio.—Mimbre.—Coraza de alcorcho.—Corcho.

## EL VESTIDO.

V. *El lino y el cáñamo.*—Grano de lino.—Paja de lino.—Riada del lino.—Lino en bruto.—Lino rastrillado.—Lino hilado.—Lino tejido.—Cañamones.—Paja de cáñamo.—Cáñamo enriado.—Cáñamo en bruto.—Cáñamo rastrillado.—Cáñamo hilado.—Cáñamo tejido.

EL VESTIDO. (*Continúa*).

VI. *Del algodón y cáñamo de Calcuta.*—Fruto del algodón.—Algodón en ramo.—Algodón sacudido.—Algodón cardado.—Desperdicios del algodón.—Algodón laminado.—Algodón estirado.—Algodón hilado y retoreido.—Algodón tejido.—Algodón estampado.—Terciopelo de algodón.—Cáñamo de Calcuta.—Cáñamo de Calcuta, trillado.—Cáñamo de Calcuta, hilado.—Cáñamo de Calcuta, tejido.

EL VESTIDO. (*Continúa*).

VII. *De la lana y la seda.*—Lana con churre.—Jabón.—

Lana lavada.—Potasa de churre.—Lana rastrillada.—Lana es- tirada.—Lana hilada y retorcida.—Lana tegida.—Gusano de se- da: sus trasformaciones.—Capullo.—Seda devanada.—Seda re- torcida.—Seda tegida.—Tegidos de lana y algodón.—Tegidos de lana y seda.

#### EL VESTIDO (CALZADO). (Continúa).

VIII. *Del cuero y las pieles.*—Cuero verde ó al pelo.— Cuero que sale de la estufa.—Cal apagada.—Cuero al salir de la cal.—Corteza de encina.—Casca.—Cuero curtido.—Aceite de pescado.—Cuero lustrado.—Cuero granado.—Cueros charolados.— Piel con churre.—Oropimente.—Lana con churre, después de la depilación.—Cuero desbastado.—Pergamino.—Alumbre.—Piel blanca.—Zumaque.—Badana.—Fieltro.—Cola.—Aceite de pies. Negro ó carbón animal.—Betún.

#### EL VESTIDO. (Concluye).

IX. *De la tintura y la limpieza.*—Tártaro, alumbre y sal de estaño.—Sulfato de hierro, sulfato de cobre.—Prusiato de po- tasio, bicromato de potasio.—Mordientes para la lana.—Zuma- que.—Nuez de agalla.—Mordientes para el algodón.—Sustancias colorantes de origen vegetal, animal y mineral.—Lana teñida.— Aceite y grasa.—Potasa, sosa, azul de ultramar y ocre rojo.— Jabón blando.—Jabón duro.—Carbonato de potasa, carbonato de sosa, cloruro de cal.—Agua de Javel.—Madera de Panamá.— Azul.—Almidón.—Esencia de petróleo.—Benzina.—Esponja.— Piassava.—Raíz de grama.—Cerdas de marrano.—Latón.—Ce- pillo.

#### HABITACIÓN Y CONSTRUCCIÓN.

X. La habitación, las piedras y las maderas.—Creta ó car- bonato de cal.—Cal, arena.—Piedra de yeso.—Yeso calcinado, cemento.—Arcilla.—Ladrillo.—Baldosas.—Asperón.—Piedra de escultor.—Banco real.—Roca.—Piedra de Senlis.—Mármol.— Piedra pómez.—Granito.—Gres.—Ladrillo llano.—Pizarra.— Madera.—Resina.—Goma arábica.—Cauchú, gutapercha.—E- sencia de trementina, espíritu de madera, brea.—Empleos de la madera.—Arena, sosa, cal.—Vidrio.—Almáciga.—Negro de hu- mo, azul de ultramar.—Papel pintado.

#### METALURGÍA.

XI. La habitación, la metalurgia (continúa).—Mineral de hierro.—Castiña.—Cok de hierro.—Fundición.—Escoria.—Hier- ro elaborado.—Acero.—Usos del acero.—Calamina mineral de

zinc.—Fundición de zinc.—Objetos de zinc.—Mineral de cobre.—Fundición del cobre.—Usos del cobre.—Bronce.—Latón.—Mineral de plomo (galena).—Fundición del plomo.—Usos del plomo.—Mineral de estaño.—Fundición de estaño.—Usos del estaño.—Mineral de antimonio.—Antimonio: sus usos.—Mineral de níquel.—Níquel: sus usos.—Sulfatos de hierro y de cobre.—Óxidos de plomo y sales de plomo, estaño y zinc.

## NECESIDADES CASERAS.

XII. *Habitación* (concluye).—La calefacción y el alumbrado.—Pedernal, yesca y eslabón.—Azufre.—Pajuelas azufradas.—Fósforo, esencia de trementina, goma arábiga y cera.—Clorato de potasio y pajuelas químicas.—Leña, brasa y carbon vegetal.—Panes de cascá.—Turba.—Hulla: sus varias clases.—Cok, carbón de retorta.—Agua amoniacal, cal, óxido de hierro, gas.—Panal de miel.—Miel y cera virgen.—Mecha, cerilla y vela.—Resina, cañamo y antorcha.—Grasa, mecha de vela y fabricación de las bujías.—Glicerina.—Oleína y estearina.—Granos de linaza, harina y aceite de linaza.—Cañamones, colza, sésamo y cacahuete.—Petróleo, esencia, benzina y aceite de piedra.—Mecha para petróleo, para aceite y para esencia.—Alcohol.

## ARTES.

XIII. *Necesidades intelectuales*.—Industrias diversas.—Papel.—Trapos.—Pasta de papel y cloruro de cal.—Papeles diversos, de paja, de madera, de brea, secante, cartón.—Cartón-piedra.—Carbón de bonetero.—Yesca y goma elástica.—Grafito y lápiz.—Plumas: su fabricación.—Sulfato de hierro, nuez de agalla y goma arábiga.—Tinta.—Plomo y antimonio.—Caracteres de imprenta.—Piedra litográfica y litografía.—Piedra pómez y grabado sobre piedra.—Cromolitografía.—Fotografía.

JN. DE DS. CÉSPEDES G.

## Programa

DE

### *Nociones de Historia de Costa-Rica.*

LECCIÓN I.

*Descripción geográfica.*

Límites de Costa-Rica.—Línea divisoria con Nicaragua. Lí-  
5.

nea divisoria con Colombia. Longitud y latitud. Temperatura. Clima.—Estaciones.—Aspecto general del país.—Superficie.—Población absoluta.—Población relativa.—Montañas principales.—Volcanes.—Vertientes. Ríos que desaguan en el lago de Nicaragua.—Ríos que van al S. Juan.—Ríos que desembocan en el Atlántico y en el Pacífico.

## LECCIÓN II.

*Continuación de la anterior.*

Lagos y lagunas.—Golfos en el Atlántico.—Golfos en el Pacífico.—Cabos.—Puntas principales en el Atlántico.—Puntas en el Pacífico.—Penínsulas principales.—Puertos en el Atlántico.—Puertos en el Pacífico.—Islas en ambos Océanos.

## LECCIÓN III.

*Continuación.—Producciones.*

Productos vegetales.—Maderas.—Drogas.—Animales domésticos.—Volatería.—Animales silvestres.—Pájaros.—Pescados.—Productos minerales.—Minas principales.—Tiempo de su descubrimiento.

## LECCIÓN IV.

*División administrativa.*

Forma de gobierno.—Poderes de la República.—Derechos que asegura la constitución á los ciudadanos.—Escudo y pabellón de la República.—Religión.—División territorial.—Provincias.—Situación y descripción general de las provincias.

## LECCIÓN V.

*Continuación.*

Cantones y poblaciones principales de la provincia de S. José.—Cantones y poblaciones principales de la provincia de Cartago. Alajuela y sus cantones.—División de la provincia de Heredia.—Cantones del Guanacaste.

## LECCIÓN VI.

Primera tierra americana descubierta por Colón.—Cuándo recorre Colón las costas de Costa-Rica.—Descubrimiento de Cariri.—Descubrimiento de la bahía de Boca Toro.—Descubrimiento de la isla del Escudo y río de Veragua.—Opiniones acerca del origen del nombre de Costa-Rica.

## LECCIÓN VII.

Pueblos principales que existían en tiempo del descubrimiento.—Población probable.—Disminución de habitantes.—Divi-

sión que se hizo del territorio descubierto, contiguo al istmo de Darién.—Gobernadores respectivos de estas provincias.—Don Diego de Nicuesa.—Sus contratiempos.—Su fin.

## LECCIÓN VIII.

Descubrimiento del Océano Pacífico.—Pedrarias Dávila.—Su conducta con Vasco Núñez de Balboa.—Primera expedición enviada por Pedrarias en el Pacífico.—Descubrimientos hechos por Espinosa y compañeros.—Gil González de Avila y sus expediciones. Descubrimiento de Nicoya.—Descubrimiento de Panamá.—Gil González vuelve á Panamá.

## LECCIÓN IX.

Fundación de la ciudad de Cartago.—Primera ubicación de Cartago.—Segunda expedición enviada por Pedrarias Dávila.—Pueblos que fundó Francisco Fernández de Córdoba.—Disidencia entre Córdoba y sus capitanes.—Resultado.—Partido que tomó Pedrarias Dávila.—Otros españoles que penetraron por este tiempo en Centro-América.—Descubrimiento del río S. Juan.—Reclamo de Da María Toledo de Colón.

## LECCIÓN X.

D. Jorge de Alvarado.—Sus proezas.—Concesiones hechas por la Corona.—Primer obispado erigido en León.—Ureceión de la audiencia de Panamá.—D.<sup>a</sup> María de Toledo demanda á la Corona. Sentencia del Cardenal Loaisa.—Despacho de título á Don Felipe de Gutiérrez.—Límites de su jurisdicción.

## LECCIÓN XI.

Capitulación con Don Diego de Gutiérrez.—Establecimiento de la audiencia de Guatemala.—Catequización de los indígenas por los religiosos de S. Francisco.—Sucesor de Don Diego de Gutiérrez en la conquista y pacificación de los pueblos de Costa-Rica.—Francisco González de Badajoz.—Su fin.—Sucesor de Badajoz,

## LECCIÓN XII.

Comisionados para la conquista después de Garavito.—Pueblos fundados por el Licenciado Caballón y Juan de Estrada Rávago.—Informes de éste á la audiencia.—Fray Diego Guillén.—Juan Vásquez de Coronado.—Conducta de este capitán.—Su arribo á la villa de los Reyes.—Su entrada en la ciudad del Castillo.—Pacificación de varios Caciques.

## LECCIÓN XIII.

Concesión de un escudo de armas á la ciudad de Santiago de Cartago.—Incorporación del Corregimiento de la isla y península de Chira á Costa-Rica.—Pueblos que formaban este corregimiento.

Don Diego de Artieda Chirinos, Gobernador y Capitán general.—Límites de su jurisdicción.—Concesiones que favorecieron á Artieda.

## LECCIÓN XIV.

Epoca de prosperidad para Costa-Rica.—Causas de este incremento.—Comercio de Costa-Rica por este tiempo.—Ramos de exportación.—Datos suministrados por Tomás Gages.—Determinación de Talamanca.—Fundación de una ciudad.—Su destrucción.

## LECCIÓN XV.

Fundación del Castillo de la Concepción.—Don Rodrigo Arias Maldonado.—Segunda conquista de Talamanca.—Fray Melchor López y fray Antonio Margil.—Sublevación de los naturales. Don Lorenzo de Grandá y Balvín.—Conducta del Gobernador con los naturales.—Número de indios llevados á Cartago.

## LECCIÓN XVI.

Epoca de decadencia para Costa-Rica.—Causas de esta decadencia.—Mansfield y su incursión.—Saqueo de la ciudad de Esparza.—Gobernadores de Costa-Rica desde 1666 hasta 1788.—Incendio y saqueo de Esparza.—Abandono de los puertos.—Estado interior de la provincia.—Don Diego de la Haya.

## LECCIÓN XVII.

Rehabilitación de los puertos de Caldera, Matina y San Juan. Supresión de la Alcaldía mayor de Nicoya.—Unión de Costa-Rica á Nicaragua.—Instalación de la Diputación de Costa-Rica y Nicaragua.—Prerrogativas concedidas á las ciudades de Cartago y las villas de San José y Heredia.—Habilitación del puerto de Puntarenas.

## LECCIÓN XVIII.

Independencia de Centro-América.—Tendencias de Guatemala al proclamar la independencia.—Convocatoria de un Congreso.—Obstáculos que entorpecieron su reunión.—Lo que pasaba en San Salvador.—Conducta de Nicaragua y Honduras.—Áctitud de Costa-Rica.—El *Estatuto*.—El *Pacto*.—Iturbide se dirige á Gainza. Declaratoria de la junta gubernativa de Guatemala.

## LECCIÓN XIX.

Medidas del Gobierno imperial.—Movimiento de San Salvador.—Gainza le declara la guerra.—El general Filísola entra en Guatemala.—Su conducta con San Salvador.—Filísola entra en la plaza de San Salvador.—Decreto expedido por Filísola.—Lo que pasaba en Costa-Rica.—Instalación del Congreso general constituyente.—Reunión del 1º de julio.—Instalación de la primera Asamblea provincial de Costa-Rica.—Publicación del proyecto de bases constitucionales.

## LECCIÓN XX.

Decreto sobre esclavos.—Decreto de la Asamblea Nacional acerca de los Congresos de los Estados.—Primer Congreso de Costa-Rica y su primer presidente.—Primera Constitución política de Centro-América.—Primera Constitución política de Costa-Rica.

## LECCIÓN XXI.

Instalación de la primera Legislatura ordinaria de Costa-Rica.—Primer Fefe de Estado en Costa-Rica.—Algunos rasgos biográficos acerca de Don Juan Mora.—Erección de una nueva diócesis.—Incorporación de Nicoya á Costa-Rica.—Conspiración en A-lajuela.—Caudillos de esta conspiración.—Mejoras obtenidas en tiempo de Don Juan Mora.

## LECCIÓN XXII.

Primer Presidente de la República de Centro-América.—Conducta del Sr. Arce.—Primera lucha entre el poder federal y los poderes de los Estados.—Incidentes y conclusión de esta lucha.—Reelección de Don Juan Mora en Costa-Rica.—Ley aprilia.—Restablecimiento del Congreso federal.

## LECCIÓN XXIII.

Decreto relativo á las instituciones monásticas.—Derogatoria de la ley aprilia.—Decreto referente á los libros prohibidos.—Se anula este decreto.—Tolerancia de Cultos.—Jefes de Estado que suceden á Don Juan Mora.—Carácter de cada uno de ellos.—Colocación del retrato de Don Juan Mora en el salón de sesiones.—Decretos suprimiendo diezmos y días de fiesta.

## LECCIÓN XXIV.

Don Braulio Carrillo.—Algunos rasgos biográficos de Don Braulio.—Su primera administración.—Revolución de la Liga.—Incidentes y resultado de esta revolución.—Intentona de Quejano.—Su entrada en Guanacaste.—Premio concedido á Guanacaste.—D. Joaquín Mora.—D. Manuel Aguilar.—Concesión hecha al pueblo de Nicoya.

## LECCIÓN XXV.

Política de D. Manuel Aguilar.—Sublevación contra su gobierno.—Intervención de Don Braulio Carrillo.—Caída de Don Manuel Aguilar.—Segunda administración de Carrillo.—Su política. Sus mejoras.—Persecuciones.—Ley de garantías.

## LECCIÓN XXVI.

Quienes sucedieron en la presidencia de Centro-América á Don Manl. J. Arce.—Conducta de cada uno de ellos.—Partido servil en Guatemala.—Principio de la ruptura de la federación.—Ul-

timo congreso federal.—Instalación de la segunda Asamblea constituyente de Costa-Rica.—Declaratoria del segundo congreso del Estado de Costa-Rica.—Tratados celebrados entre Costa-Rica, Honduras y Guatemala.—Movimiento de Honduras y Nicaragua contra las autoridades federales.

#### LECCIÓN XXVII.

Morazán entra en Guatemala.—Su retirada.—Su viaje á las repúblicas del Sur.—Morazán en Puntarenas.—Puntos que recorrió posteriormente.—Llegada de Morazán á Caldera.—Su entrada en Costa-Rica.—Tratado del Jocote.—Política de Morazán.—Instalación de la tercera Asamblea del Estado.

#### LECCIÓN XXVIII.

Abolición del orden establecido y declaratoria de la Constituyente.—Levantamiento del Coronel Molina.—Levantamiento contra Morazán.—Conspiración en el cuartel josefino.—Fin de Morazán. Acta del 23 de setiembre.—Jefe provisorio.—El general Sagate y su conducta.—Instalación de la cuarta Asamblea constituyente. Creación de la sociedad Itineraria.

#### LECCIÓN XXIX.

Se promulga la Constitución del año de 1843.—Oposición del general Pinto. Dimisión del Señor Alfaro. Don Francisco M<sup>a</sup> Oreamundo. Su separación del gobierno. Don Rafael Moya. Apertura de la Universidad. Don Rafael Gallegos. Pronunciamiento contra el Gobierno. Destitución del Señor Gallegos. Don José Ma Alfaro. Instalación de la quinta Asamblea constituyente.

#### LECCIÓN XXX.

Elecciones del 7 de mayo de 1847. Franquicia de Puntarenas. Pronunciamiento de Alajuela. Conspiradores. Toma de S. Juan por los Mosquitos. Nuevo pronunciamiento en Alajuela. Conspiradores. Actitud del gobierno. Declaratoria del Congreso relativa á la soberanía de Costa-Rica. Don Manuel José Carazo, electo Vice-Presidente. Se promulga la sexta Constitución. Dimisión del Dr. Don José Ma Castro. Don Juan Rafael Mora. Acontecimientos principales ocurridos del año 1849 al de 1851.

NOTA.—Las lecciones de este programa están ajustadas á los "Apuntamientos históricos" que contiene el Bosquejo de Costa-Rica. escrito por Don Felipe Molina.

San José, agosto de 1885.

FRANCO. PICADO.

## REPRODUCCION.

(De la *Corona fúnebre.*)

JUAN DIEGO BAUN BONILLA.

Difícil tarea la de juzgar á un hombre cuyos restos, aun calientes, más llaman el llanto á los ojos que la severa crítica á la mente. Insuperable se torna la dificultad si ése fué un joven querido de toda la sociedad, que en él veía una esperanza, la cual,—ya tronchada en flor por la hoz impía de la muerte,—hacía presentir un genio que no tuvo tiempo de desarrollarse y mostrar toda su grandeza, pero cuyos primeros destellos iluminaron suavemente en su crepúsculo matutino el vasto y espléndido panorama de la vida.

Si ese espíritu, que ha dejado de comunicarse con nosotros, poco ha estaba tocado de la sublime *enfermedad* de la poesía, y si, ya en hondos suspiros arrancados por el dolor á su corazón, ó en límpidas notas que el amor hizo exhalar al pecho apasionado, elevó dulces cantos; ó en fin en sátiras punzantes mostró alguna llaga social á la turbia vista del poderoso á curarla, ó al escarnio y la befa del siglo intolerante,—visto el numen á través del prisma de la crítica,—encuentra uno, en esta época de indecisión é indiferentismo, todavía mayores inconvenientes para juzgar el mérito de quien sólo comenzaba á remontar su vuelo, caballero en el pujante Pegaso, hacia las altas cumbres parnásicas, refrescada la frente en la trasparente linfa de Hipocrene y guarnecida del codiciado ramo de Dafne,—en la izquierda mano la resonante concha de Orfeo y en la diestra el tirso florecido de Apolo.

Dejados ya los esplendentes velos del mito, la poesía moderna tiene altísimo papel que desempeñar en el drama de la vida. Si Faetón osó atrevido tomar las riendas del carro fulgente del astro del día, para precipitarlo inexperto en el hondo abismo, el poeta del siglo XIX, rigiendo con vigorosa mano los desenfrenados corceles del genio y la inspiración, pretende,—y acaso llegue á conseguirlo,—di-

rigir el raudó triciclo de la civilización, iluminando al mundo con la antorcha inextinguible del progreso.

El bardo del siglo de las luces ha de ser filósofo, pensador profundo, severo juzgador de la vida; promisor incansable de un ideal, á que en vano la prosa rastreada intentaría elevarse, pero incesante investigador de la realidad; si cantor melodioso del placer fugaz ó del intenso dolor, moralista severo, austero juez del mundo y de sí propio; si arrebatado en la brillante y expresiva pintura de la pasión, perseguidor eterno del vicio que deforma corroyendo las entrañas de la sociedad. Al poeta de nuestro siglo le corresponde, en la lucha por la vida, el puesto más peligroso,—pujante atleta que, golpe tras golpe, ostenta inagotable vigor y ánimo no turbado, ni vacilante.

Que uno es entretener agradablemente el oído con pomposa frase, algo semejante á los dulces susurros que la brisa forma á través del follaje, y otro, tocar *siempre* con la palabra viviente las fibras del corazón y conmover el alma en su asiento, como ráfaga poderosa que pasando sobre las montañas zumba y resuena, limpiando la atmósfera de miasmas deletéreos; como huracán que rompe y despedaza los vetustos troncos carcomidos, para abrir brecha á los rayos vivificantes del sol, que recaliente el suelo y le haga brotar nuevas y robustas generaciones de plantas; como aquilón que estremezca la adormida tierra y despierte y ponga en actividad á cuanto vejeta en el pereoso y oscuro seno de la selva.

Si fuera de esta grandeza de los fenómenos naturales, paralelos á los del espíritu, se lanza el poeta hacia lo ideal y canta las hazañas ó virtudes del héroe ó del mártir, ó las del hombre de bien y del sabio, más tranquilas y pacíficas que aquéllas, pero no menos bellas y fecundas: entonces lo vemos cerniéndose como condor de altísimo vuelo sobre la sociedad humana, ya pinte aquellos cuadros agradabilísimos en que la viveza del colorido atrae la vista, ya aquellos que por la rudeza magistral de sus tonos han de mirarse de lejos; ora los de oscuro aspecto ó los que piden la plena luz para mostrar sus esplendentes bellezas, sin temer el severo juicio del crítico; ora aquellos cuya aparien-

cia encanta á primera vista, ó los que jamás cansan nuestros ávidos ojos:

“Ut pictura, poesis: erit que, si propius stes,  
Te capiet magis; et quedam si longius abstes.  
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri  
Judicis argutum quæ non formidat acumen:  
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit.” [\*]

Pero el gran destino de la poesía moderna nos parece que está representado en el teatro: el drama encarna la vida social sobre la reducida escena; es la acción dramática trasunto é imagen concentrada en un foco, del movable, inmenso escenario de la vida; espejo de las costumbres del siglo y ejemplo vivo en que el arte combina la acción con la palabra, donde el movimiento y representación de lo real hiere generalmente el sentido del modo más poderoso y eficaz:

“Segnius irritant animos demissa per aures,  
Quàm quæ sunt oculis subiecta fidelibus, et quæ  
Ipse sibi tradit spectator.” [0\*]

El teatro es el verdadero campo donde el genio poético libra sus altas batallas, y donde empolvado y jadeante como el olímpico atleta recoge el lauro inmarcesible de la victoria.

## I.

Juan Diego Braun Bonilla nació en esta capital el día 5 de agosto de 1859, hijo de Don Juan Braun, natural de Alemania, y de Doña Elena Bonilla, costa-ricense. No vamos á hacer su biografía, que en otra parte de este opúsculo figura, sino á trazar en tenue delineamiento los rasgos salientes de su ingenio poético, y para ésto hemos de comenzar recordando que su señor padre, aunque de profesión farmacéutico, erudito y peritísimo en latín y griego, estaba familiarizado con ambas literaturas y las cultivaba con afición suma; no solamente las estudiaba, sino que escribía con bastante habilidad, tanto en prosa como en verso, en el sonoro y bien entonado idioma de Virgilio.

---

[\*] HORACIO, *Epist. de Arte poética*, vers. 361-365.

---

[\*] Id. *ibid.* 180-182.

De estas aficiones del padre parece natural que arranquen las tendencias del hijo al trato de las musas, y demás de ésto, el haber hecho sus estudios de Humanidades en el colegio, Instituto provincial de Cartago, entonces bajo la dirección del Doctor Don Valeriano Fernández Ferraz,—donde igual atención se prestaba á las ciencias positivas que á las bellas letras,—contribuyó en gran manera á afirmar en él el amor á la Belleza, informando su espíritu en la Poesía. No tenía 15 años todavía cuando el 24 de diciembre de 1874 recibió en dicho establecimiento el grado de Bachiller en Artes, con brillante calificación. El recuerdo del pequeño Juan Diego, durante su permanencia en el Colegio de Cartago, siempre será grato á los que fuimos sus maestros, así como á sus compañeros de estudios.

Revelábase en MEYO (\*\*\*) desde esa tierna edad, al par de una voluntad decidida y tenaz, cierto tinte de carácter melancólico y soñador, y con frecuencia sentía en su alma el aguijón de la gloria que lo alucinaba; pero ésto no empecía las determinaciones positivas que hubo de tomar conforme á las circunstancias que le marcaban un sendero especial. Su vocación era la medicina, pero no pudiendo seguir en el país esa carrera, pasó del colegio á la Universidad de esta capital, donde con aprovechamiento notable tomó el grado de Bachiller en Derecho el 14 de setiembre de 1875, teniendo apenas 16 años, y el de Licenciado en dicha facultad el 24 de julio de 1882, después de los correspondientes años de pasantía. No contaba aun 23 de edad.

Su padre había muerto el 16 de junio de 1880, y ya desde esa fecha colaboraba con su señora madre en la tarea de la educación y sostenimiento de la numerosa familia, de quien después llegó á ser el único y firme apoyo.

De carácter enérgico pero generoso, trabajaba con ahínco incansable para proporcionar á aquel hogar el bienestar y el calor que por la pérdida del honrado padre habían disminuído considerablemente.

Tres años exactos después de esa pérdida, el 16 de junio de 1883, experimentó el noble espíritu de Juan Diego,

---

[.] Así lo llamaban, con cariñoso diminutivo, sus íntimos amigos.

y sus siete virtuosas hermanas, el rudo golpe, último para él, de la muerte de la madre idolatrada.

Desde entonces Braun fué, á los 24 años de edad, verdadero padre de aquella numerosa familia, y su alma grande y templada en el amor fraternal, se sobrepuso heroicamente á los más grandes infortunios que puedan sufrirse en la vida, dedicándose por completo al cuidado solícito y empeñoso de los seres queridos, que, huérfanos como él, en él tenían nuevo padre.

La atenta consideración de estos hechos, que en cierto modo fueron turquesa en que se amoldó el carácter de Juan Diego Braun, nos hará comprender el tono melancólico que en lo general ofrecen sus obras poéticas. Joven apasionado, oprimíanle los lazos de las prosaicas realidades de la vida: siempre se le ve á través de sus mejores cantos luchando desesperado como Laocoonte entre los anillos de la incertidumbre y del escepticismo. Otras veces, dejándose llevar por la mansa corriente de ilusión dorada, parece que de repente choca contra el imprevisto escollo, y como olas deshechas en espumosa bruma, sus versos se encrespan, y salpican con amarga desesperación su tierno persamiento.

La profesión de la abogacía, árida de suyo, y poco promisoría en lo general en Costa-Rica, da á su musa de vez en cuando el arma afilada del "rabioso Arquíloco," y entonces la sátira brota á su pesar de los lábios secos por la angustiosa duda, ante la miseria social y contra la ruindad de las pasiones que subleva el interés mezquino.

Espíritu penetrante, mirada perspicaz y comprensiva, encerraba fácilmente en los estrechos límites de una estrofa, á veces de poquísimos y cortos versos, un pensamiento bien concebido y expresado con rotundidad. Generalmente son mejores sus rimas y madrigales que otras composiciones de largo aliento; pero nunca en éstas falta algún trozo verdaderamente poético. Descuidada frecuentemente la forma, jamás falta vida palpitante en el fondo de sus poesías.

Y ésta es circunstancia que lo eleva ante la crítica y le asegura alto puesto en el Parnaso hispano-americano.

## II.

De entre las composiciones que hizo en la época de sus estudios entresacaremos para muestra algunos trozos.

Dedicó una sentida poesía á la tumba de su amigo el valiente joven José A. Chamorro, víctima de una arriesgada tentativa política (1877), en la cual se lee este enérgico cuarteto:

“Que así cual brilla entre la noche umbría  
la estrella de los nautas, placentera,  
siempre serás, en su *empañada esfera*,  
astro brillante de la patria mía.”

Pero el profundo pensamiento, el germen del majestuoso árbol de la poesía filosófica, que ya en él se desarrollaba, se encuentra en su valiente oda *A Dios* (1878), de la cual son parte las estrofas siguientes:

“Por éso, ay Dios, cuando yo vine al mundo  
vilo á través de fúlgidos amores,  
adormecido bajo un sol fecundo  
en el regazo de brillantes flores.

Pero después, el huracán violento  
la flor de mi esperanza deshojó;  
y sin amores, ni placer, ni aliento  
mi corazón en la ansiedad cayó;

y en medio del pesar y la agonía  
mi vista en vano ansiosa te buscaba,  
que en los crepúsculos de la noche fría  
el resplandor de tu bondad no hallaba!”

En el género erótico las tiene bellísimas; de una naturalidad conmovedora y que revela á la vez un corazón bien puesto. Nos permitimos citar una parte de la composición *Para un álbum*, cuya fecha ignoramos, en donde á vueltas de un delicado contraste, déjase sentir como una previsión de su triste y prematuro fin:

“Ambos, oh niña, en la vida  
llevamos opuestos giros:  
tú en la ilusión embebida  
vas por la senda florida  
del amor y los suspiros;  
yo entre tanto, en noche umbría,  
surco el mar de la ansiedad  
á la ventura y sin guía,  
cual hoja que arrastra impía  
horrisona tempestad.

Y si á veces ¡ay! levanto  
hacia los cielos mi voz,  
no es de esperanza mi canto,  
porque es triste como el llanto,  
y amarga como un adiós!

Soy un pájaro que vuela  
por el desierto, perdido,  
en cuyo canto revela  
que ya la muerte recela  
por su acento dolorido."

En un poemita en que con frase melancólica pinta  
sus rudos pesares, que le han como encallecido el alma,  
hallamos los siguientes cuartetos (*A Teresa*, 1882):

"Sin rumbo y dirección el triste leño  
entregado al embate de las olas  
era ¡infeliz! su porvenir *risueño*  
¡ay! perecer en el abismo á solas.

El cielo tempestuoso parecía  
inmensa catarata desbordada,  
y en torno de mi nave no se oía  
más que el rugir de la tormenta airada.

Amenazaban mi camino incierto  
dos abismos terribles de la vida:  
el cielo arriba, de terror cubierto,  
la mar abajo, de terror henchida.

Pero viniste tú... ¡celestes efluvio  
del amor de los cielos mensajero,  
oh! paloma que á mi arca en su diluvio  
trajo el olivo del amor primero."

A la misma fecha pertenecen los siguientes, en que  
juega un bellissimo contraste, que él tituló con razón *Lucha*:

Al entrar en la lucha de la vida  
ignoro cuáles armas escoger:  
la diosa del amor compadecida  
me aconseja el perdón para vencer.

Pero el genio del odio más terrible  
que el mundo derramó en mi corazón,  
me dice que es el arma preferible  
la venganza sin tregua y compasión.

Así el amor y el odio á un tiempo mismo  
sus armas me presentan al luchar:  
é indeciso entre el cielo y el abismo  
¡ay! no sé si vengarme ó perdonar."

Otros muchos trozos pudiéramos citar que revelaran  
por completo el carácter poético de Juan Diego Braun;  
pero el mejor elogio que de sus poesías puede hacerse es  
reproducirlas: es necesario leerlas para sentir con el autor,

llorar con él, ó como él reir. La publicación de los versos de Braun entendemos que será acogida con verdadero entusiasmo.

De propósito no hemos citado ningún trozo satírico, porque contra la opinión de algunos de sus amigos, creemos que Juan Diego no escribió en ese estilo composición importante.

Tampoco se ensayó siquiera, según creemos, en el género dramático, ni en lo general hizo nunca obra de largo aliento.

La corona fúnebre de Juan Diego Braun es un verdadero collar de lágrimas, que son como las perlas que nacen en el fondo del corazón.

La dulzura sin afectación; la duda franca y honradamente expresada; la pena profundamente sentida: son cualidades que resaltan en las obras del joven poeta que hemos perdido, precisamente cuando comenzaba á producir obras que en él auguraban al verdadero poeta.

JUAN F. FERRÁZ.

San José, C. R., mayo de 1885.

### *Exámenes.*

La Honorable Dirección de Estudios de la Universidad Nacional ha determinado que se verifiquen los de este Instituto en los primeros días del próximo mes de diciembre.

A ellos son invitados especialmente los padres de familia y encargados de los alumnos, cuya asistencia será estímulo eficaz para los examinandos.

Las autoridades y el público en general honrarían con su asistencia este sencillo torneo del saber, en que están fincadas las esperanzas de la generación que se levanta, y los profesores del Instituto les quedarían sumamente agradecidos.

Los Señores Directores de Estudios presidirán por orden los tribunales compuestos por los examinadores cuya lista ponemos al pie, y además habrá una Comisión designada por el Honorable Señor Ministro de Instrucción Pública.

#### EXAMINADORES.

<i>Intermedia</i> .....	Brs. Don Ricardo Pacheco y Don Manuel J. Bejarano.
<i>Historia y Geografía</i> ...	Brs. Don Silvano Matamoras y Don Elías Castro.

<i>Matemáticas</i> .....	Licdos. Don Manuel A. Quirós y Don Leónidas Carranza.
<i>Física y Química</i> .....	Ing. Don Rodolfo Bertoglio y Lic. Don Benito Serrano.
<i>Retórica y Literatura</i> .....	Brs. Don Leónidas Pacheco y Don Anselmo Volio.
<i>Filosofía</i> .....	Lic. Don Ezequiel Gutiérrez y Don Manuel Veiga López.
<i>Castell., latín y griego</i> .....	Lic. Don Francisco Gallardo y Don Manuel Veiga López.
<i>Inglés</i> .....	Don Ricardo Salazar y Don Enrique Scholfield.
<i>Francés</i> .....	Ing. Don Lesmes Jiménez y Don Alfonso Frayssé.
<i>Teneduría de libros</i> .....	Don Bernabé Castro y Don Gustavo Herrera.
<i>Dibujo</i> .....	Lic. Don Manuel A. Quirós y Don Faustino Montes de Oca.

—:—

## Orden de los exámenes.

DICIEMBRE DE 1885.

### Martes 1<sup>o</sup>

- 7 á 10 a. m.—Caligrafía, Cartillas científicas, Escritura al dictado y Cartillas industriales.  
4 á 7 p. m.—Geometría gráfica, Aritmética comercial, Problemas de Geometría y Problemas de Aritmética.

### Miércoles 2.

- 7 á 10 a. m.—Lectura razonada, Nociones de Historia y Gramática castellana.  
4 á 7 p. m.—Bosquejo de Costa-Rica, Nociones de Geografía y Calistenia.

### Jueves 3.

- 7 á 10 a. m.—Castellano (Analogía), Aritmética y Algebra.  
4 á 7 p. m.—Latín (1er. curso), Cronología é Historia antigua.

### Viernes 4.

- 7 á 10 a. m.—Castellano (Sintaxis), Geometría y Trigonometría é Historia de la Edad Media.  
4 á 7 p. m.—Latín (2º curso), Retórica y Geografía astronómica.

## Sábado 5.

- 7 á 10 a. m.—Latín (3er. curso) y Griego, Geometría y Trigonometría, Historia moderna, Física y Química.  
4 á 7 p. m.—Geografía física y Literatura.

## Domingo 6.

- 10 á 3 a. m.—Psicología y Lógica, Cálculo diferencial é Historia de América.  
6 á 7 p. m.—Gimnasia.

## Lunes 7.

- 7 á 11 a. m.—Física y Química y Geografía política  
4 á 7 p. m.—Francés é inglés.

## Martes 8.

- 7 á 10 a. m.—Dibujo, Teneduría de libros, Historia y Geografía comercial.  
4 á 7 p. m.—Oposición á premios de Intermedia.

## Miércoles 9.

- 7 á 10 a. m.—Oposición á premios de 1er. curso.  
4 á 7 p. m.— „ „ „ „ 2º „

## Jueves 10.

- 7 á 10 a. m.—Oposición á premios de 3er. curso.  
4 á 7 p. m.— „ „ „ „ 4º „

## Viernes 11.

- 8 á 10 a. m.—Certamen por 1ª sección de Intermedia.  
5 á 7 p. m.—Certamen por 2ª sección de Intermedia.

## Sábado 12.

- 8 á 10 a. m.—Certamen por 1er. curso de 2ª enseñanza.  
5 á 7 p. m.—Certamen por 2º curso de 2ª enseñanza.

## Domingo 13.

- 11 á 3 p. m.—Certamen por 3º y 4º cursos de 2ª enseñanza, y discurso del Director del Instituto Universitario.

San José, 26 de noviembre de 1885.

*Director,*  
JUAN F. FERRÁZ.